



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

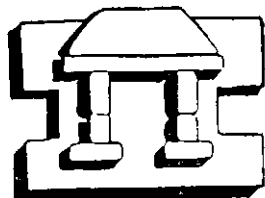
CAMPUS " I Z T A C A L A "

"¿ES POSIBLE QUE LOS CAMBIOS OBTENIDOS EN EL NIÑO POR MEDIO DE LA TERAPIA DE JUEGO AUTODIRECTIVA SE PRESENTEN EN OTROS AMBIENTES?"

288134

T E S I N A  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGIA  
P R E S E N T A :  
VILMA ZULEMA MELENDREZ QUEZADA

COMISION DICTAMINADORA:  
LIC. GABRIELA DELGADO SANDOVAL  
LIC. LETICIA MALDONADO DURAN  
LIC. MARIA ELENA MARTINEZ CHILPA



IZTACALA / IZTACALA, MEXICO

2001



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Es posible que muy pronto  
podamos salir de nuestros miedos  
y pensemos exactamente  
qué es lo que queremos.*

*Es posible que lo externemos  
de tal manera que a nadie  
le quede duda.  
Ni a nosotras mismas.*

*Es posible que a raíz de ello,  
todo empiece a cambiar  
y nos sea menos difícil avanzar.*

*Es perfectamente posible  
si empezamos hoy.*

**A mis Padres:**

Que gracias a sus enseñanzas, valores y sobre todo a su ejemplo y dedicación, finalmente, con mucho esfuerzo concluyo un ciclo académico pendiente que considero uno de los momentos trascendentes de mi vida.

**Gracias por su amor y apoyo en todo momento.**

**A mi pareja Alfredo:**

Por tu paciencia, por tus aciertos y errores y por este espacio en nuestras vidas en que me permití vivir mi vida y compartir contigo una parte de ella.

**A mi hija Brenda:**

Porque cada vez que miro a través de tus ojos me recuerdas la oportunidad que tengo para trascender como persona.

**Por ser como eres, Gracias Preciosa.**

**A mis hermanas:**

Lorena, Gabriela y Erika por ser parte de mi vida y darme su apoyo para salir adelante.

Agradeciendo especialmente a Lorena por su tiempo y dedicación para la elaboración del presente.

**“Es necesario analizar y sacudirnos las creencias que nos limitan para lograr ser uno mismo”.**

**A mi querida prima Tamara:**

Por algo estas en mi camino, gracias por tu compañía, tolerancia, paciencia, control, tiempo y por escucharme siempre.

***A mi amigo:***

Jorge por facilitarme el camino para concluir uno de mis ciclos pendientes y mostrarme la riqueza de echar una mirada a mi interior.

***A mis amigas:***

Cristina, Paty y Gloria que a pesar de las distancias siempre estamos cerca.

***A mis asesores Gaby, Lety, Male, Azucena y Roque:***

Por estar presentes aún después de tanto tiempo y mostrarme la manera de darle sentido a mi carrera a través del enfoque humanista.

## INDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCION	2
CAPITULO I	
1. BASES Y FUNDAMENTOS DEL ENFOQUE EXISTENCIAL/HUMANISTA	
1.1 Concepción y Naturaleza del Hombre	5
1.2 Surgimiento y Desarrollo del Enfoque	9
1.3 Definición y Objetivos	11
1.4 Teoría de la Estructura de la Personalidad de Carl Rogers	13
CAPITULO 2	
2. GENERALIDADES DE LA TERAPIA DE JUEGO AUTODIRECTIVA, BASADA EN LA TEORIA DE CARL ROGERS	
2.1 ¿ Qué es el Juego ?	16
2.2 Importancia del Juego para el Desarrollo Biopsicosocial del niño	20
2.3 Terapia de Juego Autodirectiva	22
2.4 Elementos de la Terapia de Juego Autodirectiva	25
2.4.1 Actitudes del Terapeuta de Juego	27
2.4.2 Características del lugar donde se lleva a cabo la Terapia de Juego	30
2.4.3 Material de Juego	32
2.4.4 Establecimiento e importancia de los límites	37

## **CAPITULO 3**

### **3. LA TERAPIA DE JUEGO AUTODIRECTIVA, COMO UNA ALTERNATIVA PARA PRODUCIR CAMBIOS EN EL NIÑO FUERA DEL ESCENARIO DE LA TERAPIA**

<b>3.1 Elementos principales que intervienen para que se produzcan cambios en el niño</b>	<b>40</b>
<b>3.2 Proceso terapéutico</b>	<b>45</b>
<b>3.2.1 Fases del Proceso Terapéutico</b>	<b>46</b>
<b>3.3 Habilidades adquiridas en la Terapia, que le permiten al niño obtener cambios y mantenerlos fuera de ella</b>	<b>53</b>

<b>CONCLUSIONES</b>	<b>69</b>
---------------------	-----------

<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>77</b>
---------------------	-----------

## RESUMEN

Considerando la importancia que tiene el juego durante los primeros años de vida del niño, como un componente más de un buen desarrollo psicosocial en la vida adulta y al desconocimiento de éste como técnica terapéutica, es necesario presentar un estudio detallado del medio de autoexpresión del niño tan natural, que es el juego por medio del cual tiene la oportunidad de expresar una serie de problemáticas, actitudes, emociones y sentimientos que por otros medios y debido a las limitaciones propias de expresión lingüística no serían tan fácil de externar.

Es por esto que retomando ésta característica de expresión del niño, se puede llevar a cabo una labor terapéutica que ofrezca a éste la oportunidad de desenvolverse de manera funcional en su medio, es decir que la situación terapéutica le proporcione los elementos necesarios, para que los resultados y cambios que se obtengan con ésta en el niño, puedan manifestarse no sólo en el cuarto de juego sino en las diversas situaciones a las que se enfrenta el niño.

De esta manera lo que se pretende, es mostrar que la maduración que la relación terapéutica le proporciona al niño le permite que los cambios que en ésta se manifiestan, se extrapolen a otros escenarios aún cuando las condiciones en éstos no sean las más favorables y propicias; debido a que en el proceso el niño va reorganizando sus experiencias, comprendiendo que al conocerse y aceptarse plenamente podrá comprender y cambiar las condiciones en su entorno.



## INTRODUCCION

La terapia del juego se ha venido practicando durante años siendo una herramienta básica en el campo de la psicología infantil, surgiendo innovaciones y direcciones para estimular al niño.

La infancia es considerada como una etapa importante y significativa en la vida del ser humano, ya que en cierta medida determina la personalidad, ajuste y desarrollo emocional de éste, puesto que es una etapa que se ha caracterizado porque el niño desarrolla una aguda sensibilidad captando experiencias de su medio que le favorecen o afectan en su desarrollo posterior.

De esta manera, considerando la importancia que el juego tiene durante los primeros años de vida del niño, como un componente más del desarrollo biopsicosocial para la vida adulta y a que generalmente es una herramienta desconocida como técnica terapéutica para la familia o personas que rodean al niño, considero necesario presentar un estudio detallado del medio de autoexpresión tan natural del niño, que es el juego. A través del juego el niño tiene la oportunidad de expresar sentimientos, actitudes, emociones y problemáticas que por otros medios difícilmente podría expresar, debido a las limitaciones de su expresión lingüística que en esta etapa están presentes.

Es así que retomando tal característica de expresión, por medio del juego, se puede llevar a cabo una labor terapéutica que facilite el desarrollo del niño reduciendo así la incidencia de problemas en la adolescencia y vida adulta, ofreciéndole la oportunidad de desenvolverse adecuadamente en su medio, es decir, buscando que la relación terapéutica le proporcione los elementos necesarios para que los cambios que obtenga puedan manifestarse no solo, en el cuarto de juego, sino también en las diversas situaciones en las que se encuentre. Lo que se pretende con el presente trabajo es demostrar que la terapia de juego desde la perspectiva humanista, permite al niño un mejor conocimiento de sí mismo y de las personas que le rodean ya que es un espacio en donde tiene la oportunidad de expresarse libremente en forma desenvuelta y sin inhibiciones.

A partir del trabajo realizado por diversos autores se ha encontrado que el niño por medio de las experiencias obtenidas en la relación terapéutica, va a tener la oportunidad de conocerse a través de su relación con el terapeuta y con otros niños, explorando su experiencia, aprendiendo a respetar, y aceptar a los demás y a él mismo, comprendiendo así actitudes, sentimientos, reorganizando sus experiencias y dándose cuenta que comprendiéndose a sí mismo podrá comprender de manera más amplia a las demás personas, lo cual propiciará cambios fuera de la terapia.

Es decir, que los elementos y herramientas que el niño adquiere en la relación terapéutica facilitan que se presenten cambios en otros ambientes (escolar, familiar etc.).

Dicho lo anterior, considero que los elementos que maneja la concepción humanista del hombre, proporcionan la base para que la terapia de juego provoque cambios en el niño, no sólo en la relación terapéutica sino también en los diversos escenarios a los que se enfrenta, en donde puede fungir como agente de cambio, aún cuando las condiciones no sean las más propicias, lo que trae como consecuencia un desarrollo positivo en el crecimiento y personalidad del niño, demostrando así que la terapia con bases humanistas, es una alternativa para que los niños con diversas problemáticas (de tipo familiar, emocional, conductual, etc.) puedan superar éstas, no sólo en el ambiente de la terapia.

Es importante señalar que la labor terapéutica a través del juego se ha investigado y desarrollado desde diferentes enfoques por lo que han surgido diversidad de ideas, técnicas y elementos que han propiciado que la labor terapéutica no siga un marco teórico estricto, ya que se retoman elementos de uno y otro enfoque para llevarla a cabo, lo que ocasiona confusión acerca del juego como medio terapéutico.

Por lo planteado anteriormente, es necesario que los principios que rigen el enfoque humanista propuesto por Carl Rogers, basados en el potencial que existe en cada individuo sean retomados y aplicados en los diferentes ámbitos de nuestra sociedad, ya que debido al rápido crecimiento y desarrollo de ésta, los

aspectos humanos y valores de la persona no son tomados en cuenta, lo que trae como consecuencia que al ser humano, se le conciba como un ser mecánico.

En el capítulo I se hablará sobre los postulados que rigen el marco teórico empleado en la terapia de juego humanista. Se tratará sobre la teoría de personalidad de Carl Rogers, lo que permitirá explicar algunas de las ideas centrales del autor que lo ubican dentro del marco humanista.

En el capítulo II , se dará una explicación general de lo que es la Terapia de Juego Autodirectiva así como los elementos y principios que la conforman. En este capítulo nos referimos al terapeuta, al lugar donde se realiza la sesión y al tipo de material de juego que se emplea.

Con el fin de proporcionar los principios teóricos de este tipo de tratamiento infantil y las condiciones necesarias para su aplicación, se tomarán en cuenta las consideraciones y aportaciones de diferentes autores.

Finalmente en el capítulo III se explicará cómo los elementos que la terapia de juego con base humanista proporciona, son una alternativa para que se produzcan cambios positivos en el niño, no solo en el escenario de la terapia sino en otros ambientes, aún cuando las condiciones en las que se desarrolla o enfrenta el niño no sean las más favorables.

# CAPITULO I

## 1. BASES Y FUNDAMENTOS DEL ENFOQUE EXISTENCIAL/HUMANISTA

### 1.1 Concepción y Naturaleza del Hombre

Es interesante para este trabajo conocer cómo a través de la evolución histórica de la Psicología como ciencia, se han creado y desarrollado diferentes concepciones acerca de la naturaleza humana. El hombre fue visto primero como un ente "reactivo", sujeto a la casualidad, del cual se daban sólo explicaciones descriptivas de los fenómenos psicológicos que en éste se presentaban; después con el surgimiento de la Psicodinámica, fue concebido como un ser "consciente", es decir, que estaba sujeto a las reglas del inconsciente.

Sin embargo este tipo de aproximaciones no alcanzaban a dar una explicación que cubriera la totalidad y complejidad que significa el ser humano integral, ya que la forma tradicional de estudiar a éste fue retomando supuestos y métodos útiles para objetos de estudio como las ciencias naturales sin tomar en cuenta que el hombre era algo más que un objeto de estudio científico, como hasta entonces se le había considerado (Martínez, 1982; Gondra, 1978).

El hombre ha sido objeto de estudio de diversas disciplinas desde la antigüedad. Los filósofos griegos tenían una imagen del hombre centrada en la virtud y la razón, y el pensamiento cristiano añadía a ésta imagen los conceptos de amor y pecado; mientras que en el renacimiento se hacía énfasis en el poder y la voluntad del hombre. Durante los siglos XVIII y XIX el interés del hombre eran las cosas y el dinero, racionalizando así su pensamiento; sin embargo el surgimiento de la Psicología de Freud vino a caracterizar al hombre como un ser impulsivo, irracional e inconsciente en sus actos, caracterización que más tarde, con la Psicología Conductista cambiaría, ya que ésta última hacía hincapié en lo decisivo de los factores ambientales (Martínez, 1982).

De esta manera las concepciones acerca del hombre han tomado diversos caminos que algunas veces se complementan entre sí, o en otras se contraponen. En general la psicología del siglo XX, ha seguido básicamente tres orientaciones: la Psicoanalítica, Conductista y más reciente la Humanista a la cual se hará referencia.

La teoría Humanista surge como una nueva fuerza en la Psicología que puede ser retomada de diversas formas, es decir, como: una Psicología de protesta, de complemento, alternativa, etc., pero independientemente de esto, el fundamento básico que la sustenta, está centrado en lo esencial, primario y más estrictamente humano, el hombre mismo; dejando en segundo término lo que la ciencia venía planteando como primordial: las funciones del hombre (Maslow, 1981; Martínez, 1982).

Es así que la Psicología Humanista deja de lado la acumulación de datos, hechos y técnicas; centrándose en el respeto a la naturaleza del ser humano como persona, constituyendo así una filosofía revolucionaria contra la ciencia clásica predominante, y que va más allá de la utilización de métodos retomados de las ciencias naturales para el estudio de la naturaleza del hombre (Gondra, 1978).

El énfasis que se pone en la comprensión de la naturaleza del ser humano, es la característica esencial y sobre la cual gira el Humanismo, el cual considera que el hombre es un ser que esta en constante cambio y el cual tiene la capacidad de tener consciencia de tal existencia dinámica, siendo consciente de sí mismo así como de las condiciones y situaciones a las que se enfrenta, teniendo también consciencia de la influencia que él ejerce sobre éstas, lo que le permite ser un ser libre en la toma de decisiones y en la dirección de sus elecciones, teniendo así el desarrollo y maduración (del ser humano) de sus potencialidades. Es así que toma consciencia de su mundo interno, a través de sus vivencias y experiencias, percibiendo su mundo externo de acuerdo a su realidad subjetiva y personal (Gondra, 1978; Lerner, 1974).

Se habla también de un aspecto que conduce al desarrollo de la persona, al cual Carl Rogers denomina Tendencia Actualizante.

Dicha tendencia se refiere a la capacidad y deseo que tiene el individuo de desarrollar sus potencialidades innatas, tal impulso lo lleva a vivir experiencias que estarán dirigidas hacia la madurez y buen funcionamiento social y racional, a nivel subjetivo satisfactorio para la persona y útil y eficaz a nivel objetivo. De esta manera la tendencia hacia el pleno desarrollo psíquico es tan natural, constante y clara como la tendencia hacia el pleno desarrollo físico de la persona.

Esta tendencia permite a la persona ser quien dirija sus acciones, ejerciendo control sobre su comportamiento; puesto que nace con un gran potencial a desarrollar, que tiende hacia el bienestar buscando el camino hacia la autorrealización por medio de la interacción con otros individuos, teniendo la oportunidad y capacidad de elegir entre varias alternativas, así como influir en su medio, dirigiendo su vida y comportamiento de manera responsable y libre, entendiendo ésta libertad, como la capacidad de elección y responsabilidad de sí mismo. "El hombre es escultor de su propia vida y organiza el material que el destino le brinda" (Rogers en: Lafarga, 1988, pag.42).

El concepto de hombre que tiene la Psicología Humanista, es sumamente rico y complejo. Su interés abarca todo lo que según el enfoque identifica y distingue mejor al hombre, como es : los valores, la libertad, la creatividad, el amor y el actuar con algún propósito dirigiéndose a una meta con sentido hacia la vida.

El hombre al igual que un ratón o un león, tiene una naturaleza y bajo la concepción humanista se le considera como un ser positivo, constructivo , realista y digno de confianza, que se mueve en dirección hacia adelante; para la psicología humanista, la especie humana tiene características más profundas que lo llevan hacia la diferenciación, cooperación, y a moverse de la dependencia hacia la independencia, sus impulsos se armonizan en un patrón de autorregulación que tiende a preservar y mejorar su especie. Se le considera un ser digno de confianza, ya que tiene la capacidad de autocontrol. El hombre cuando es liberado de sus defensas se vuelve un ser constructivo, ya que en la medida en que es capaz de aceptarse plenamente a si mismo y a sus experiencias, puede llegar a controlarse de manera satisfactoria, sin la necesidad de controles externos para funcionar de manera adecuada. "El enfoque

Humanista de la Psicología considera al hombre en sí, como un ser libre y creativo cuyo comportamiento depende más de su marco conceptual interno, que de la coacción de impulsos internos o de la presión de fuerzas exteriores" (Martínez, 1982, pag.8).

Se le considera también un ser de naturaleza eminentemente social, ya que los valores que dicta y regula el organismo son al mismo tiempo sociales, es decir, comunes a toda la especie humana. Bajo este enfoque se piensa que todos los individuos tienen básicamente las mismas necesidades, siendo una de las más importantes, la comunicación con los demás. La conducta del hombre es racional y se mueve de manera ordenada y compleja hacia las metas que el organismo se esfuerza por alcanzar; el problema se suscita cuando nuestras defensas nos impiden darnos cuenta de tal racionalidad. Así el hombre, es un ser complejo que puede desviarse de manera problemática, sin embargo se mueve en dirección constructiva, en la medida en que experimenta un clima no amenazante en el que se sienta libre para elegir cualquier dirección (Rogers en: Lafarga, 1986).

De esta manera la naturaleza humana es considerada bajo una filosofía optimista, ya que el reconocimiento de que el núcleo y las características más profundas de su personalidad son de carácter positivo, implica un ser básicamente socializado, racional y realista que se orienta hacia adelante. Tal filosofía es fundamentada a partir de la presentación de las fuerzas de crecimiento que se han observado en la experiencia clínica (González, 1987).

Esta peculiar concepción acerca de la naturaleza del ser humano nos hace pensar en éste, como una totalidad organizada que tiende a avanzar en dirección de la maduración, implicando así su autorrealización. De esta forma, para una plena comprensión de lo que es el hombre se requiere, más que la simple utilización de métodos basados en las ciencias naturales, un enfoque más amplio como es el marco humanista (Martínez, 1982; González, 1987).

## 1.2. Surgimiento y desarrollo del enfoque

La Psicología Humanista no surge propiamente como una Psicología de controversia, sino como una corriente que intenta dar respuesta de manera más óptima a las necesidades, inquietudes y problemas del hombre del siglo XX; y sus orígenes se remontan a la filosofía existencial europea de la posguerra, teniendo en inicio como base la filosofía que predominaba en la civilización occidental acerca del ser humano (Martínez, 1982).

Las crisis que en todo el mundo se generan, principalmente en el continente europeo debido a las guerras mundiales, traen como consecuencia que el hombre se vea subordinado a los intereses y bienestar del Estado, conduciéndolo a la búsqueda de valores perdidos y a una reformulación de su existencia, así como a la necesidad de explicarse su verdadera naturaleza (González, 1987).

Es entonces la continua lucha del hombre ante las adversidades, lo que genera la necesidad de una filosofía que les permita enfrentarse a las secuelas de las guerras, haciendo una revalorización de la persona. De esta manera, ante esta serie de hechos y las condiciones que prevalecen durante las últimas décadas, se favorece el auge y desarrollo de una nueva fuerza. La Psicología Humanista, se ha afianzado como una alternativa viable frente a la Psicología objetiva del Conductismo y al Freudismo ortodoxo (Martínez, 1982; Maslow, 1973; Allport, 1963).

Las contribuciones a ésta filosofía, no se hicieron esperar, en todo el mundo aportando a ella distintas posturas, métodos de investigación, que comparten una característica en común: todos ellos enfatizan el respeto por la naturaleza y el desarrollo autónomo del hombre, así como la individualidad de éste, como una totalidad organizada.

Algunas de estas contribuciones fueron hechas por: Maslow, quien contribuye con la síntesis de los procesos de autodeterminación y autorrealización; May quien propuso la existencia individual y Rogers entre otros, haciendo hincapié en el enfoque centrado en la persona (Bugental, 1964).



Carl Rogers, es uno de los exponentes más representativos de la Teoría Humanista (Tercera fuerza) y su enfoque plantea la unificación y sistematización del crecimiento individual y social. En los primeros años de los cuarenta, Rogers desarrolló una investigación que le permitió identificar algunas constantes en el proceso de crecimiento de las personas que recibían ayuda psicoterapéutica, lo que le permitió posteriormente sentar las bases que sostienen su teoría.

La teoría Rogeriana tuvo bastante aceptación en los Estados Unidos de América por parte de Psicólogos clínicos y orientadores, quienes no veían en la metodología del Psicoanálisis un instrumento para satisfacer las necesidades de la sociedad, mientras que los métodos directivos carecían de efectividad por no tener efectos duraderos. Por esta razón el nuevo modelo teórico y de investigación desarrollado en el ambiente académico y de las universidades bajo la dirección de Rogers, tuvo una gran aceptación y acogida al resaltar el valor de las relaciones interpersonales de ayuda. Posteriormente se fueron realizando reformulaciones e innovaciones al modelo generado en ambientes académicos, resaltando aspectos básicos de la relación interpersonal que favorecen el crecimiento personal del individuo y del grupo; este modelo centrado en la persona fue teniendo, a medida que se desarrollaba, gran aplicabilidad en diversos campos y situaciones (Bugental, 1964; Goble, 1977; Child, 1975).

El desarrollo del enfoque en los países hispanos, es cada vez mayor y no se puede negar que ha surgido una gran inquietud por las cuestiones que en éste se plantean. Sin embargo, se ha tenido que recorrer un largo camino, pues la necesidad de que se publiquen en español, los fundamentos básicos y datos de investigaciones no ha sido del todo satisfecha (Martínez, 1982).

Maslow (1973), considera que el desarrollo de la Psicología Humanista va a dar lugar a una Psicología: transhumana y transpersonal que irá más allá de las necesidades del hombre.

### 1.3 Definición y Objetivos

La Psicología Humanista se ha definido como una nueva filosofía de la ciencia, que comparte con otras tendencias filosóficas de origen europeo un punto de vista que propicia que se genere una revolución en la ciencia, en el sentido de que, "se ubica en el problema que se debe de estudiar (el hombre) y en el pleno respeto a su naturaleza" (Martínez, 1982 pag. 16) más que en las técnicas y métodos en las que se centran las teorías Psicológicas hasta entonces prevalecientes, enfatiza los intereses y preocupaciones de "lo que es ser realmente humano". Dicha corriente teórica se caracteriza por tratar de entender al hombre en toda su estructura, su desarrollo, procesos, relaciones, etc. y le da prioridad a lo subjetivo, sin descartar la influencia de los factores ambientales.

"La Psicología Humanista se construye tanto sobre la evidencia emanada de los datos de la Psicología experimental como a partir de la búsqueda de las raíces motivacionales del método Psicoanalítico, pero no se restringe exclusivamente a un modelo aceptado" (Lafarga y Gómez, pag. 6), es decir unifica los elementos de distintas corrientes filosóficas de la psicología, que se orientan a la facilitación y estimulación del crecimiento y desarrollo del ser humano.

Dentro de los postulados que maneja esta teoría, se encuentra, que el individuo es capaz de responsabilizarse de su existencia, reconociendo que a pesar de que existen limitaciones, experiencias y condiciones impuestas, hay un cierto grado de libertad de elección que la hace responsable de su persona. Entendiendo como libertad, el hecho de llegar a ser una persona plena. Lo cual no significa una carencia de determinantes extrínsecos, sino una vivencia de elección, opción y responsabilidad, comprendiendo de esta manera que tiene la capacidad de elegir lo que desee hacer y no lo que otros quieran que haga, dentro de los límites que las condiciones le imponen.

La finalidad de este enfoque es tener una descripción de lo que significa estar vivo como ser humano, lo cual implica el reconocimiento de todas las características innatas de la persona, así como de sus potencialidades en cuanto a su crecimiento, pensamiento, sentimientos y acción, en la interacción de diversas

circunstancias. De esta forma se interesa en aspectos de la persona, que tienen que ver con su vida diaria, incrementando así su crecimiento e interesándose en la descripción de la forma en que se produce la experiencia humana. También se ocupa sobre la forma como se puede enriquecer y hacer más significativa ésta, para lo cual utiliza métodos que la enriquezcan, liberando las influencias que limitan su experiencia e impulsando a desarrollar sus potencialidades, contribuyendo así a que la persona crezca y evolucione de manera más plena en la realización de su potencial (Allport, 1963; Child, 1975).

De lo anterior se deriva la necesidad de una valoración más humana de la persona, pues ésta implica la realización del potencial del hombre en la evolución y enriquecimiento de su experiencia. La meta de los teóricos del enfoque, es ayudar a la persona a vivir una vida más satisfactoria, logrando de esta forma su equilibrio y buscando la manera de establecer relaciones interpersonales más constructivas para el individuo, promoviendo así su salud.

Se pretende con ésta teoría, que se tenga una visión óptima del hombre, como espontánea, libre, actualizante, creadora e independiente; al plantear que el hombre tiene la capacidad de desarrollar el potencial humano con el cual nace, tendiendo bienestar y desarrollo personal, así como de su comunidad. Tiene la capacidad de elegir ya que nace libre y se hace responsable de su existencia y es precisamente ésta capacidad lo que lo diferencia de cualquier otro ser (Maslow, en: Goble, 1977).

Se plantea la capacidad de autorrealización del individuo en base al desarrollo de las potencialidades que le permiten avanzar en dirección hacia la madurez, debido a la naturaleza intrínseca del humano con una tendencia constante a la unidad e integración de la persona.

Es así que la llamada "tercera fuerza", tiene como objetivo central, revalorar al ser humano como persona; tomando en cuenta para ello la experiencia subjetiva del hombre como primordial y como base de sus acciones, demostrando un gran interés por el comportamiento excepcional e impredecible del individuo.

#### 1.4 Teoría de la Estructura de la Personalidad de Carl Rogers

En la actualidad existen diversas teorías acerca del desarrollo de la personalidad, que han surgido a raíz de la experiencia personal de diversos investigadores como: Maslow, Masserman y Rogers, entre otros, apegados al enfoque humanista.

Acercas de la personalidad el enfoque humanista ha tenido mucho impacto sobre nuestro pensamiento ampliando los límites y alcances de la teoría de la Personalidad.

La teoría de la personalidad que Carl Rogers ha desarrollado, se origina de sus experiencias clínicas, es una teoría basada en la observación naturalista que esta siempre abierta a nuevos datos y por consiguiente al cambio. Es una teoría práctica y dinámica preocupada esencialmente por el cambio en la personalidad, basada ampliamente en el concepto de sí mismo como construcción explicativa (Rogers, 1988.)

Rogers menciona que "La conducta del hombre es exquisitamente racional y avanza con una complejidad sutil y ordenada hacia las metas que su organismo lucha por conseguir"( Rogers, 1967). Es por ello que una premisa fundamental de la teoría es que las personas utilizan su experiencia para definirse a sí mismos se forma un campo de experiencia único a través de sus percepciones, sensaciones y sucesos; un campo personal que puede corresponder o no a la realidad observada.

Dentro de este campo de experiencia se va construyendo el sí mismo, mediante el progreso constante de reconocimiento, es un continuo proceso de formación y reformación a medida que las situaciones cambian y es precisamente éste énfasis en el cambio y la flexibilidad del concepto de uno mismo lo que sirve de base a la teoría, ya que muestra que el ser humano es capaz de crecer cambiar y desarrollarse en forma personal. El sí mismo es la percepción que tiene la persona de sí basada en experiencias pasadas, presentes y expectativas; el sí mismo ideal es "el autoconcepto que más le gustaría tener a un individuo y sobre el cual sitúa él más alto valor para sí mismo"(Rogers, 1959 pág.200.) Es al igual

que el sí mismo una entidad cambiante que se encuentra en un continuo proceso de formación.

Aceptarnos como somos realmente y no como quisiéramos ser nos habla de salud mental y el grado en que difieren nos habla de dificultades, incomodidad, incongruencias etc. La incongruencia se presenta cuando hay una diferencia entre el conocimiento, experiencia y comunicación; es decir cuando no existe relación alguna entre lo que se expresa, se piensa y se hace.

Por el contrario la Congruencia se manifiesta en la expresión de los sentimientos tal y como se están presentando con todo su ser, y existe un aspecto básico del ser humano que facilita el camino hacia la congruencia, que es la Tendencia hacia la Autorrealización, que es un impulso innato que tiende a crecer, desarrollarse, expandirse y madurar dando paso a la completud y autorrealización del ser humano.

El ser humano tiene una capacidad interior de experimentar las incongruencias entre el concepto de uno mismo y las experiencias reales que le permiten modificar el concepto de sí mismo para que se encuentre en armonía con su realidad, ésta tendencia hacia la salud se considera como un movimiento natural del conflicto hacia la resolución.

Existen obstáculos normales en el desarrollo que generalmente se presentan en niñez, lo que se aprende en la infancia como benéfico o no se tiene que reevaluar en etapas posteriores ya que no hacerlo son obstáculos que inhiben el pleno desarrollo de la personalidad. El niño manifiesta, a partir de que tiene conocimiento de sí mismo una necesidad de amor constante y actúa de manera que pueda lograr aprobación y amor sin importar si es saludable o no y tal actitud lo lleva a desconocer o renunciar a actitudes desagradables que son parte de su personalidad a lo que se llama "condición de mérito" "cuando se evita (o busca) una autoexperiencia solamente porque tiene menos o (más) mérito para una autoconsideración, se dice que la persona ha adquirido una condición de mérito" (Rogers, 1959,pág.224), lo cual representa un obstáculo en el desarrollo ya que crea una discrepancia entre el sí mismo y el sí mismo ideal.

La terapia centrada en el cliente intenta crear una atmósfera que permita la expresión de las partes negadas o reprimidas, eliminando las condiciones de mérito lo que lleva a las personas a desarrollarse como un ser congruente. La persona congruente o que funciona plenamente, es una persona en proceso, en constante cambio, muestra completa disposición para vivir totalmente las experiencias, vive su presente y confía en sus impulsos internos e intuición, es libre para responder y experimentar sus respuestas en cada situación vivenciando así un constante proceso de autorrealización.

"La buena vida es un proceso no un estado del ser. Es una dirección, no un destino". ( Rogers, 1961 pág. 186 ).

## CAPITULO 2

### 2. GENERALIDADES DE LA TERAPIA DE JUEGO AUTODIRECTIVA, BASADA EN LA TEORIA DE CARL ROGERS.

#### 2.1 ¿ Qué es el Juego?

El juego ha constituido un aspecto importante dentro del desarrollo infantil del niño, puesto que posibilita y ayuda a la interacción de éste con su medio. Diversas disciplinas han profundizado en el estudio del tema, a saber: la Psicología, la Pedagogía y Antropología entre otras. En investigaciones realizadas por antropólogos, se pone de manifiesto que en diferentes culturas de la antigüedad, se destinaba parte del tiempo en la elaboración de objetos como: pelotas, silbatos, figurillas, etc. que eran empleados como instrumentos de juego. Encontrándose también pinturas rupestres en donde sus personajes revelaban actividades que podrían llamarse recreativas. Por su parte los Psicólogos y Pedagogos han llevado a cabo investigaciones que destacan que el juego involucra actividades relacionadas con el aprendizaje, que se hayan ligadas a la educación del individuo tales como: imitación, formación de conceptos, discriminación, construcción, etc. y que además permite y posibilita el desarrollo psicomotor del niño, permitiéndole de esta manera conocer y manipular su ambiente ( Castellanos, 1973).

A pesar de que todas estas investigaciones se llevan a cabo bajo diferentes lineamientos, todas ellas coinciden en considerar al juego como un medio útil para la comprensión de la naturaleza del niño.

El juego infantil puede adquirir varias facetas, ya que muchos lo consideran alborotador, delicado, ingenioso, encantador o solo molesto y tonto, cuando el niño imita actos y actitudes del adulto. Sin embargo, hay en él pautas de regularidad y

consistencia, debido a su naturaleza sistematizada, que es producto de la herencia biológica del hombre y de la capacidad creadora de la cultura (Garvey, 1981). El juego adopta formas cambiantes, puesto que se produce en un periodo en el que, el conocimiento que va adquiriendo el niño de sí mismo y del mundo que le rodea, se va ampliando de tal manera que se va involucrando en diversas áreas del desarrollo del niño.

Hay quienes consideran que el juego es instintivo y que tiene como función ejercitar capacidades para la vida adulta, debido a que se han realizado estudios que ponen de manifiesto que algunas especies tienen comportamientos lúdicos semejantes a los del adulto. Groos enfoca bajo esta teoría el juego, desde el punto de vista biológico y determinista y considera que éste se va haciendo más complejo y organizado al ir ascendiendo de la escala zoológica, por lo que considera que el juego es una actividad que tanto a los animales como a los niños les es útil para su vida adulta.

"El animal no juega porque es joven sino porque pasa por la etapa de la juventud para poder jugar y en esta forma prepararse para las actividades del adulto" (Hall, 1975, pag.37).

Hall considera que el desarrollo del niño es una recapitulación de la raza, plantea que los juegos de los niños van evolucionando con la edad, de la misma manera en que las actividades humanas han evolucionado a través de la historia.

Spencer, plantea un continuo dinamismo en los comportamientos lúdicos, que se debe a la acumulación de exceso de energía que no se emplea en actividades útiles y que en determinado momento se expresan a través del juego, que es un medio para descargar esta energía sobrante (Millar, 1972).

En estas teorías se pone de manifiesto la influencia de la selección natural, sin embargo, han sido revisadas y adaptadas a puntos de vista teóricos más actuales como el humanismo, por los fenómenos que se trataban de explicar como: la similitud con el comportamiento adulto, la adquisición gradual de diversas formas de juego y la actividad exuberante (Millar, 1972; Garfield, 1979; Garvey, 1981). A partir de lo cual surgen otros aspectos del juego, que atraen la atención de Psicólogos de diversos enfoques, entre ellos el humanístico, que considera al



juego como una catarsis en donde el niño expresa sentimientos y deseos que en otra forma no podría expresar, reexperimentando y tratando de resolver una situación problemática.

Makarenko (1976) menciona que la relevancia del juego en la vida del niño es similar a la que tiene la actividad y el trabajo para el adulto ya que muchas de las acciones y comportamientos del adulto reflejan la forma en que se ha comportado en los juegos en la infancia. Cualquier actividad que la persona realice da como resultado una experiencia de la situación en la que se encuentran involucradas habilidades físicas e intelectuales, que son de vital importancia para el proceso de formación del adulto.

La transición del juego al trabajo se lleva a cabo de manera gradual, comenzando con actividades de autoservicio siguiendo después con tareas familiares y al entrar en la edad escolar se requiere de mayor responsabilidad en las actitudes que realiza el niño.

La transición del juego al trabajo debe realizarse en forma gradual, para que el niño intensifique su gusto hacia éste y adquiera responsabilidad sobre el mismo.

Por lo mencionado anteriormente es necesario considerar que la necesidad de acción se impone como un elemento primordial en el desarrollo del niño y por lo tanto no se debe detener a éste, en su deseo de satisfacer tal necesidad, proporcionándole la posibilidad de actuar. Herbert (1978), plantea que "todo niño debe disponer del tiempo necesario para jugar sin que nada ni nadie lo moleste" y así mismo "necesita tener en la casa un espacio de juego adecuado a sus necesidades y edad" (pag. 24). Estos son planteamientos que a menudo no se respetan, ya que la mayoría de las veces, al juego se le considera una actividad inútil. El tiempo de juego del niño no es respetado, por el contrario, se le interrumpe constantemente y además se le exige esperar en situaciones en que los padres tienen que realizar alguna actividad.

Se dice que la cantidad de tiempo ideal que el niño debe utilizar en el juego es de 4 a 5 horas. Sin embargo esto rara vez se cumple debido a que el adulto dispone de este tiempo para que el niño realice otras actividades, lo cual perturba al niño. Se debe procurar no interrumpirlo, si es necesario que el niño realice otra

actividad se procura avisarle que el juego tiene que terminar pronto e inclusive se puede ayudar a terminarlo en el último de los casos

El espacio es otro aspecto a considerar dentro del juego, ya que el niño experimenta el placer de tener un espacio en donde moverse sin ser molestado y en donde puede disponer de sus cosas en el orden que él quiera. El niño, en ocasiones no solo juega en su espacio sino que también penetra en el espacio del adulto por el afán de experimentar y la necesidad de estar activo, sin embargo, es necesario hacerle ver que no debe afectar los intereses de las demás personas ayudándole al mismo tiempo a que encuentre sus límites. Muchas veces por la falta de espacio en el hogar, el niño se ve constantemente interrumpido en su juego ya que por lo general es una actividad que no se realiza en silencio y necesita de muchos movimientos; el juego al aire libre no es solo un recurso sino que le permite al niño la aprehensión del mundo exterior así como descubrir experiencias, experimentar y modificar lo que le rodea (Sirlin y Glasserman, 1974). A través de la gran cantidad de investigaciones teóricas, se han formulado algunas definiciones acerca del juego que pueden diferir entre sí, sin embargo la gran mayoría de ellas toman en cuenta características descriptivas para considerarlo como un juego (Garvey, 1981; Makarenko, 1976; Axline, 1975):

1. El juego es placentero y divertido, proporciona al niño alegría de triunfo de placer, calidad, etc., una alegría parecida a la que proporciona un buen trabajo. Además es evaluado positivamente por quien lo realiza.
2. El juego tiene motivación y fines intrínsecos.
3. El juego es voluntario, espontáneo y elegido por quien lo practica.
4. El juego implica participación activa.
5. El juego guarda conexiones sistemáticas con lo que no es juego es decir, que el juego va permitiendo establecer conexiones con elementos como: la creatividad, el desarrollo de papeles sociales y la solución de problemas que lo van introduciendo de manera gradual al trabajo. La diferencia entre juego y trabajo no es mucha, en el sentido de que ambos procuran que se obtenga placer y se adquiera responsabilidad.

Estos son los aspectos en los que generalmente concuerdan las definiciones acerca del juego, en donde se toman en cuenta elementos indispensables y de primordial importancia, que van de acuerdo con los deseos, intereses y motivaciones del niño para su óptimo desarrollo Psicológico.

## 2.2 Importancia del Juego para el Desarrollo Biopsicosocial del niño.

El desarrollo del juego representa un papel importante para el desarrollo biopsicosocial del niño, ya que involucra aspectos físicos, educativos y psicológicos que conforman la personalidad del niño y la manera en que posteriormente se comportará.

El aspecto biológico, es de importancia puesto que se desarrolla desde los primeros meses de vida, fortaleciendo estructuras motoras, orgánicas y neuronales que le van a permitir el contacto con su exterior. El desarrollo y coordinación de movimientos, de desplazamiento, entre otros elementos de vital importancia para el desarrollo del juego.

De esta manera el aspecto biológico posibilita potencialmente la relación e interacción del individuo con su medio, penetrando así en los aspectos psicosociales. Es entonces desde los primeros años de vida en donde se empieza a desarrollar el juego (Garvey, 1981; Nickerson en: Schaefer, 1988; Piaget, 1976).

El aspecto social para el desarrollo del juego es tan importante como el biológico y psicológico, puesto que le permite al niño establecer relaciones y contactos con los demás individuos, transmitiendo ideas y emociones así como experiencias con la finalidad de que se adapte y transforme su realidad. Siendo el juego un medio por el cual el niño ensaya sus actividades y papeles sociales, estableciendo relaciones con personas y objetos en su ambiente a partir de las cuales experimenta satisfacción del deseo de contacto social de manera más amplia y compleja con la realidad (Moustakas, 1968; Axline, 1975; West, 1994).

Los aspectos biológico y social favorecen el desarrollo psicológico, ya que es el resultado de la interacción constante entre los aspectos biológicos y sociales. El juego constituye una herramienta que contribuye a la salud mental y a la descarga

de tensiones emocionales, ya que es la principal actividad del niño por medio de la cual descarga la energía excedente así como la motora, el niño tiene la oportunidad de canalizar y estructurar su problemática así como de expresar libremente sentimientos que están representando una amenaza a su persona aproximándolo a una mejor salud Psicológica (Axline, 1975; Harter en: Schaefer y O'Connor, 1988; Castellanos, 1973).

En todo buen juego existen esfuerzos físicos y mentales que exigen responsabilidad, siempre que se trate de un juego adecuado, por lo que para que resulte educativo, es necesario que los padres conozcan en que consiste y de alguna manera dirijan al niño con acierto, lo cual le va a permitir habituarlo a realizar esfuerzos físicos y psíquicos necesarios para su comportamiento posterior ( West, 1994).

Makarenko, menciona que el juego infantil atraviesa por varios estadios que van requiriendo de ciertas habilidades físicas, sociales y psicológicas; la primera etapa es la de ejercitación sensorial y desarrollo de las aptitudes personales, en la cual el niño por lo general prefiere jugar solo, ésta preferencia va evolucionando con cierta dificultad hacia un interés por la compañía y el juego colectivo, lo cual caracteriza la segunda etapa, en donde el niño forma parte de una sociedad infantil, que aún no tiene control y disciplina severa. Posteriormente en la tercera etapa el juego adquiere formas más colectivas que no se limitan solo al juego sino también al trabajo y la disciplina colectiva.

El papel que juegan los padres en las tres etapas, es un papel fundamental y aunque en las últimas dos, el niño no se desarrolla tan solo en el ambiente familiar, la labor que desempeñan éstos sigue siendo útil.

El juego se distingue por ser una actividad diferente, conforme se va desarrollando el niño, y que va de lo más simple, como la ejecución sensomotora hasta lo más complejo, como la capacidad de asimilar y abstraer la realidad para después transformarla.

### 2.3 Terapia de Juego Autodirectiva

Con frecuencia se ha considerado que la etapa más significativa del niño es durante los primeros años de vida; puesto que los sucesos que en ésta acontecen determinan en gran medida el ajuste emocional, el desarrollo y la personalidad del niño. Además de que se caracteriza por ser un periodo en el cual el niño capta cualquier tipo de experiencia, debido a su sensibilidad que se encuentra muy desarrollada y su personalidad se encuentra en un proceso de continuo cambio debido a la potencialidad que tiene. Por lo que la intervención terapéutica en la infancia constituye un papel fundamental, ya que reduce problemas que se pueden presentar en etapas posteriores; aprovechando la maleabilidad que caracteriza a esta etapa, que se considera apropiada y oportuna para favorecer el desarrollo y prevenir trastornos. De tal manera que el medio que rodea al niño y en el que convive, las personas y los acontecimientos son en gran medida responsables del ajuste y desarrollo del individuo (Schaefer, 1988).

La Terapia de Juego surge como una técnica de tratamiento para niños después de la Segunda guerra mundial y desde entonces se ha aplicado en infinidad de contextos a través de diversas técnicas y enfoques (West,1994).

Una buena relación terapéutica debe caracterizarse por la existencia de comunicación adecuada entre el terapeuta y el cliente, por lo que cuando se plantea la necesidad de intervención terapéutica, se debe de ajustar a la forma de expresión del niño (Axline, 1975; Dorfman en: Rogers, 1979; Schaefer, 1979; West,1994).

Los principios de la terapia de juego autodirectiva se basan en la teoría de la estructura de la personalidad propuesta por Rogers, que enfatiza la habilidad que existe en el individuo para autodirigirse, ya que en toda persona existe una fuerza que constantemente lucha por alcanzar su autorrealización, como un impulso hacia la madurez, independencia y autodirección.

"Es una experiencia en que participan dos personas y que da unidad a la finalidad de que aquella que busca ayuda; al realizar tan plenamente como sea posible su autoconcepto y el convertirse en un individuo que logra satisfacerse a sí mismo,

que fusiona en un todo cualquier conflicto entre la fuerzas internas de su Yo o entre el autoconcepto interno y la conducta externa" (Axline, 1980 pag. 34).

La terapia de juego autodirectiva, se le ofrece al niño como la oportunidad de experimentar un crecimiento bajo las condiciones más favorables.

"Para lograr la autorrealización, el individuo necesita ser el mismo, con la completa aceptación de sí por él mismo y por los demás" (Axline, 1980 pag. 10). Como señala Axline, el individuo busca desarrollarse y ser él mismo; y la terapia de juego autodirectiva, le da la posibilidad de descubrirse y aceptarse sin presiones, evaluaciones, ni regaños, ya que implica una aceptación total, por parte del terapeuta quien le da la libertad al niño de que dirija e indique el camino a seguir, asumiendo así la responsabilidad de tomar decisiones. Por lo que la relación que se establece entre el terapeuta y el niño es lo que da la posibilidad de crecer emocionalmente y tener fe en él mismo, ya que empieza a darse cuenta de su potencialidad para ser un individuo que piensa por sí mismo y a tomar conciencia de su individualidad, lo cual es la meta de la terapia de juego autodirectiva.

El niño experimenta la necesidad de sentirse libre y de que se le permita expandirse y llegar a ser él mismo, y cuando tal necesidad se satisface, experimenta un continuo proceso de crecimiento relativo y dinámico que le permite la integración de experiencias que son manifestadas por medio de la conducta. El cuarto de la terapia de juego propicia ese crecimiento. El niño es la persona más importante dentro de él, controlándose a sí mismo y controlando también la situación; es una persona a la que se trata con respeto, dignidad y con derechos, en donde nadie le dice lo que debe hacer, nadie lo critica, ni regaña, dando lugar a que el niño se exprese abiertamente, poniendo a prueba sus ideas puesto que desaparecen desaprobaciones, mandatos y sugerencias a lo que suele enfrentarse en su vida cotidiana (Millar, 1972).

Este tipo de terapia, debido a que se basa en una teoría positiva acerca de las habilidades que posee la persona, no obstaculiza ni limita ningún aspecto de ésta para su crecimiento individual. Es una terapia abierta y activa, en el sentido en que ambos participantes establecen una relación que propicia y mantiene el

crecimiento de ambos. El terapeuta comienza en la etapa en la que el niño se encuentra permitiéndole llegar hasta donde él sea capaz de hacerlo; el tipo de relación que se establece hace posible que el niño pueda revelar su Yo, al ser aceptado por el terapeuta, al sentir que se confía en él, lo que permite que crezca su confianza en su persona y de esta forma exteriorice su personalidad.

Axline (1980), plantea que la terapia autodirectiva de juego, no debe ser considerada como un medio para cambiar una conducta no deseada por el adulto por otra más aceptable; ya que si esto sucede, no se le da la oportunidad al niño de luchar por ser él mismo, puesto que se le estaría requiriendo una conducta determinada que tal vez el niño no desee realizar y muy posiblemente la conducta que trate de imponérsele será rechazada oponiendo resistencia, ya que está luchando por llegar a ser y no para que se le moldeen conductas.

A partir de una experiencia exitosa bajo la terapia de juego el niño se llega a conocer completamente de tal manera que se vuelve el propio dueño de su vida y se convierte en una persona libre, en el sentido de que él es el que elige y dirige el cambio a seguir, percibiéndose como una persona que merece ser valorada y adquiere respeto por sí misma al aceptarse tal y como es y hacer uso de todas sus capacidades, asumiendo responsabilidad con respeto a su persona. Estos elementos que adquiere a través de una terapia exitosa, los lleva a cabo en sus relaciones con otros, aceptándolos tal y como son y adquiriendo respeto hacia ellos, confiando en sus potencialidades para responsabilizarse de su persona.

Debido a lo anterior, los tratamientos con niños, basados en la autodirectividad, propician resultados significativos en niños que han experimentado rechazo, inseguridad, carencia de amor, entre otra infinidad de problemáticas. Logrando a partir de la relación que se establece, la liberación de sentimientos, ofreciendo una ayuda emocional a niños perturbados, para que de esta manera se vuelvan más creativos y espontáneos; obteniendo una conducta más madura y responsable así como una forma de vida más positiva y constructiva (Garfield, 1976; Solomon, 1938).

## 2.4 Elementos de la Terapia de Juego Autodirectiva.

Son varios los elementos que intervienen y contribuyen para que se lleve a cabo el proceso en la relación terapéutica; entre ellos se encuentra: el terapeuta, la relación que se establece, el cuarto y los materiales de juego, los límites y la estructuración de la relación, a los cuales se hará referencia posteriormente.

Es importante estructurar la relación terapéutica con base a los ocho principios básicos que en esta se manejan, propuestos por Axline 1980, de tal forma que el niño entienda la naturaleza de la terapia y los contactos que de ella surgen para que en determinado momento pueda hacer uso de ellos de manera plena, la estructuración, es con el fin de introducir al niño a su medio de expresión.

Los principios básicos, se encuentran íntimamente relacionados y guían al terapeuta en el proceso. Son a primera vista aparentemente sencillos, pero deben llevarse a cabo y aplicarse con profunda sinceridad consistencia e inteligencia (Axline, 1980).

1. " El terapeuta debe desarrollar una relación íntima amigable con el niño, mediante la cual se establece una armonía lo antes posible".

El primer contacto es de gran importancia para el éxito de la terapia ya que es cuando se le presenta la estructuración al niño. Esta relación es fundamental ya que determina en parte el éxito o fracaso de la terapia. Es cuando en la primera entrevista se introduce al niño en el cuarto de juego por medio de palabras y actitudes amables que lo inciten a explorar sin temor.

2. "El terapeuta acepta al niño tal y como es".

La total aceptación del niño, se demuestra mediante una actitud amigable, segura y paciente por parte del terapeuta, quien debe evitar la crítica, reproches y halagos. El aceptar al niño, se refiere a la fe que tiene el terapeuta en que el niño es capaz de autodeterminarse siendo un individuo independiente, pensante y constructivo.

3. "El terapeuta crea un sentimiento de actitud permisiva en la relación de tal forma que el niño se siente libre de expresar sus sentimientos por completo".



La permisividad se establece por la actitud del terapeuta con el niño por medio de gestos, acciones y tono de voz, implica que el niño puede utilizar su hora de sesión como lo desee, evitándose animar, estimular, o aprobar las acciones del niño. Generalmente el niño que ingresa al cuarto de juegos por primera vez, difícilmente exterioriza sentimientos profundos, por lo que se le deja a la libre exploración, sin hacer preguntas inquisitorias o afirmaciones que pudieran dirigir la acción del niño.

4. "El terapeuta está alerta a reconocer los sentimientos que el niño exprese y reflejarlos hacia él de forma que logre profundizar en su comportamiento".

El juego del niño es símbolo de sus sentimientos y por medio de la técnica del reflejo, el terapeuta capta el sentimiento expresado y lo reconoce, reflejándolo hacia el niño para permitir que este lo reconozca y adquiera de sí mismo.

5. "Se observa un gran respeto por la habilidad del niño para solucionar sus problemas, si a éste se le ha brindado la oportunidad para hacerlo. Es responsabilidad del niño decidir y realizar cambios".

Se proporciona al niño la oportunidad de que adquiera confianza en sí mismo y autorespeto al dejar que sea él el responsable de sus acciones y decisiones, así como de los cambios.

6. "El terapeuta no intenta dirigir las acciones y conversación del niño en forma alguna. El niño guía el cambio; el terapeuta lo sigue".

Si el niño pide ayuda el terapeuta puede brindársela, pero en ningún momento es un compañero de juegos. Absteniéndose de imponerse de manera autoritaria.

7. "El terapeuta no pretende apresurar el curso de la terapia. Este es un proceso gradual, y como tal, reconocido por el terapeuta".

Es importante que no se presione al niño para que exprese sus sentimientos, ya que la terapia implica una situación donde el niño no es apresurado y empujado, como en el mundo que le rodea - familia, escuela, sociedad - puesto que se intenta que se sienta relajado y cómodo para exteriorizar sus problemas cuando lo necesite.

8. "El terapeuta sólo establece aquellas limitaciones que son necesarias para conservar la terapia en el mundo de la realidad y hacerle patente al niño de su responsabilidad en la relación".

En realidad las limitaciones que se establecen, son pocas pero de gran importancia en el proceso, ya que le recuerdan al niño su responsabilidad y respeto por su persona, la del terapeuta y la del cuarto de juego, además de que lo mantienen sujeto en el mundo de la realidad haciéndolo sentir seguro.

Si tales principios son asimilados y llevados a cabo de la mejor manera, el proceso de desarrollará libre y positivamente, aprovechando el niño tal atmósfera para modificar conductas, actitudes y sentimientos hacia él mismo y los demás.

#### 2.4.1. Actitudes del terapeuta de juego

Para Rogers, "los cambios ocurren a través de la experiencia de una relación interpersonal" (1973, pag.33). El terapeuta es quien proporciona la relación, pero es el cliente dentro de ésta quien se desarrolla. La relación que se proporciona tiene tres características esenciales y son:

- Congruencia: es decir, el terapeuta es genuino, conoce y expresa sus sentimientos.
- Aceptación: El terapeuta debe aceptar a la persona tal y como es sin que esto quiera decir que está de acuerdo con lo que diga o haga el cliente. Debe dar una aceptación positiva al cliente sin condiciones.
- Empatía: Consiste en ponerse en el lugar del otro, ver el mundo del cliente a través de sus ojos como si fuera el propio, pero sin perder nunca la cualidad de "como si". Es sentir como si estuviera dentro del otro y comprender sin analizar.

Cuando el terapeuta puede satisfacer tales características en la relación y el cliente las experimenta y las percibe, invariablemente ocurre un cambio constructivo.

El terapeuta no es un agente pasivo en la relación pues aunque el niño es quien dirige la acción, él es el responsable de establecer y mantener determinada relación con el niño, que es considerado como la clave de la terapia. La participación del terapeuta no sólo se limita a la creación de la relación ya que se requiere de una constante atención y sensibilidad, apreciando todo lo que el niño diga y haga, mostrando entendimiento y genuino interés por el niño, siendo permisivo y accesible en todo momento y manifestándole un profundo respeto (González, 1987; Bugental, 1986 en: Lafarga, 1988).

El terapeuta nunca deberá asumir un papel protector, poniéndose en una posición de maestro, supervisor o padre sustituto. Por otra parte deberá crear una atmósfera de permisividad para el niño haciéndole saber que es libre de expresar cualquier emoción y pensamiento, permitiéndosele realizar cualquier actividad que desee y haciendo uso de los materiales de juego de acuerdo a sus intereses, tal permisividad proporciona un efecto terapéutico puesto que va acompañado de actitudes básicas como la fe, aceptación y respeto (Freidberg, 1986).

El facilitador debe tener fe, creyendo en las potencialidades del niño para elegir, guiar y resolver dificultades, descubriendo lo mejor para él en su realidad. Por lo anterior el terapeuta no debe apresurar el curso de la terapia ya que de lo contrario se manifestaría una falta de confianza en su persona para valerse por sí mismo (Axline, 1980).

El mantenerse alerta para escuchar con sensibilidad al niño, es una función vital y activa que requiere de una participación total manteniéndose atento a lo que el niño expresa por medio de verbalizaciones y el juego, intentando captar el simbolismo que implican tomando en cuenta no solo la actividad o el juego sino también el material y tipo de juguetes que utiliza, ya que por medio de ellos es capaz de actuar sentimientos profundos (Axline, 1980).

La persona que es terapeuta, reconoce la responsabilidad que se le ha confiado y ante todo guarda una actitud profesional, teniendo estricta confidencialidad sobre el comportamiento del niño en las sesiones, evitando traicionar la confianza que el niño ha depositado en el terapeuta; quien debe conocer y gustar de los niños para tener una comprensión y conocimiento de ellos tal y como son generalmente en su mundo (Rogers, 1973; Moustakas, 1973).

Debido a que el niño es muy sensible y capta fácilmente la sinceridad o inconsistencias en las actitudes de las personas; el terapeuta debe esclarecer sus actitudes y realizar con honestidad éstas, presentando en su comportamiento: bondad, paciencia, comprensión, constancia, sentido del humor, sencillez, con actitud de acogida hacia el niño. No tratando de adoptar tales actitudes sino siendo parte integrante de su personalidad. Desarrollando una disciplina personal en la que lleve con firmeza sus convicciones, iniciando toda nueva relación con seguridad y confianza, deseando de manera sincera ayudar al niño. Evitando cualquier tipo de relación extrema, ya que una demostración de mucho afecto puede provocar que la terapia fracase, creándose más problemas en el niño; por lo que el terapeuta, debe mantener el equilibrio, sensibilidad y habilidad para que la terapia funcione (Axline, 1948).

Tal actitud profesional, se manifiesta en el trato con el niño, al manifestarle el respeto que siente hacia él, conservando las citas con el niño puntualmente, y en caso de llegar tarde, disculparse de la misma forma en que haría con un adulto. No debe dar por terminada una sesión, sin tomar en cuenta los sentimientos del niño, avisándole con anticipación que debe terminar su juego.

El Terapeuta debe cuidarse de compadecer o identificarse demasiado con el niño y debe aceptarlo en todos sus estados de ánimo; por lo que es importante que sea una persona entusiasta, comprometida y que en forma madura haya trabajado y reconciliado sus sentimientos y experiencias (West, 1994).

Respecto a las características personales del terapeuta, como: edad, sexo y apariencia física, se ha encontrado que no son factores de importancia; el terapeuta puede ser feo, bien parecido, joven o anciano pero con actitud de respeto y recibimiento hacia el niño (Axline, 1980).

De esta manera, la función del terapeuta es tan importante como el desempeño del niño en la terapia. Debe proporcionar una relación de calidez y comprensión, en la que el niño pueda sentirse suficientemente seguro para relajar sus defensas y experimentar como se siente en ausencia de ellas. Aceptar al niño tal y como es en ese momento, sin intentar moldearlo de manera socialmente aprobada; limitándose a responder a los sentimientos expresados en el momento, esperando ampliar la conciencia del niño.

#### 2.4.2. Características del lugar donde se lleva a cabo la Terapia.

El lugar en donde se lleva a cabo la terapia de juego, es un elemento importante a considerar en la terapia autodirectiva, puesto que es la base de crecimiento para el niño, ya que es en la seguridad del cuarto, donde el niño es la persona más importante.

El marco en donde se desenvuelve la terapia, es un cuarto de juegos alegre y colorido, en el que los juguetes y materiales forman parte, influyendo en el contenido y naturaleza del juego.

Sería ideal que se tuviera una habitación especial y separada para el cuarto de juegos, sin embargo esto no representa un requisito para que se pueda llevar a cabo la terapia; ya que con un pequeño espacio, se puede equipar un cuarto de juegos o el terapeuta puede utilizar una maleta para trasladar el material de juego, sino tiene establecido un lugar para llevar a cabo la terapia. El espacio, es considerado como un factor importante sobre todo cuando se trata de llevar a cabo terapias grupales, ya que la desventaja en este caso de un lugar reducido, da lugar a que la excesiva proximidad entre los miembros del grupo, genere entre ellos, hostilidad, intensificando así sus defensas; y por el contrario, un lugar amplio, provocará que los niños tímidos y retraídos se aislen más, mientras que los agresivos se desplacen por toda la habitación. Por lo que algunas de las características que debe ofrecer el cuarto de juegos son las siguientes:

1. Debe ser de un tamaño regular que le permita al niño moverse con facilidad y comodidad. (Ginnot, en: Schaefer, 1988).a medida del cuarto para la terapia de

juego, sea de 42 X 56 mts. si la terapia es individual o de 84 X 112 mts. si la terapia es grupal.

2. Las paredes y el piso deben ser lavables, para que el niño pueda jugar con libertad, para no crear ansiedad al terapeuta y al mismo niño. Para que los desperfectos que pudieron ser causados por el juego del niño en muebles y paredes sean fácilmente reparados sin mayor problema.

3. Los muebles que conforman el cuarto deben ser sencillos y adecuados al tamaño del niño y además funcionales.

4. El cuarto debe estar construido de manera que no represente un peligro al niño; pero tomando en cuenta la necesidad de una buena iluminación y ventilación.

5. Como una extensión del cuarto de juegos se puede acondicionar un cuarto de baño, para evitar que el niño se vea en la necesidad de salir del cuarto de juegos si es que llega a necesitarlo.

Estas son algunas de las características ideales del lugar donde debe llevarse a cabo la terapia, sin embargo algunos autores consideran que si no se tienen los recursos para implementar un cuarto con tales características, se pueden adaptar lugares, llevando los materiales y juguetes para cada sesión. Un ejemplo de esto, es el cuarto de juegos portátil que diseñó Cassell como una solución al problema de no tener un cuarto permanente de juego. De esta manera, es muy frecuente que se hagan adaptaciones e improvisaciones al lugar. Sin embargo, las personas que se dedican al trabajo con niños mediante la terapia de juego, por lo regular toman en cuenta las características antes mencionadas; y si se dispone de espacio y presupuesto necesario para acondicionar un cuarto de juego, se le hacen otras sugerencias (Axline, 1980):

1. Proteger el piso con material resistente al golpeteo y fácil de limpiar sustancias.
2. Proteger las ventanas con alambrado y cortinaje.
3. Adaptar la habitación contra ruidos para proteger la confidencialidad de las palabras y acciones que realiza el niño.
4. Disponer de un fregadero con agua caliente y fría.

5. Acondicionar la habitación con cámara de Gesell y equipo de grabación, que serán utilizados sólo en el caso de que se lleve a cabo una investigación, para que el niño no se de cuenta de que es observado.

En ocasiones el cuarto de juego llega a ser tan grande, que se tiene la posibilidad de tener un escenario de juego, en donde el niño lleve a cabo representaciones. Algunos centros de trabajo que cuenta con instalaciones amplias tienen cuartos para diferentes tipo de juego: cuarto de arena, tranquilo, de agua, ruidoso etc.) por lo que el niño tiene la oportunidad de elegir (West, 1994).

### 2.4.3. Material de Juego

Los juguetes y el material de juego, representan instrumentos terapéuticos importantes ya que la manipulación que hace el niño de éstos en la terapia, muchas veces proporciona más información que las propias palabras y es a través de ellos que el niño manifiesta como se siente y representa experiencias de su vida y de las personas que le rodean (West, 1994).

Para el niño no siempre es fácil expresar su problemática a través del lenguaje por lo que eligen la manera más conveniente para apoyarse y comunicarse más fácilmente a través de juguetes o actividades como lo son los títeres, roles plays, regresiones, etc. West, menciona una amplia gama de juguetes y materiales que más adelante se mencionarán.

Es recomendable que los materiales que conforman el cuarto sean de fácil manejo y sencillos en su construcción, para evitar que el niño se frustre con un equipo que no puede manipular. Además deben ser juguetes diseñados para resistir los tratos que le dan los niños, y estar sólidamente contruidos, se debe evitar también en la medida de lo posible, la utilización de juguetes tóxicos o muy pequeños ya que se pueden introducir en la boca, así como palos y tijeras ya que se pueden lastimar (Hotzer, en: Axline 1980).

En cuanto al número de juguetes con el cual se debe trabajar, se dice que no es factor muy importante pero se debe seleccionar gran variedad de ellos para que el

niño tenga la oportunidad de escoger el material o juguete más conveniente, para la expresión de sentimientos, problemáticas, etc. (Axline, 1980).

Makarenko, plantea que la superabundancia de juguetes no es recomendable, sino más bien perjudicial, puesto que el niño se pierde, dispersando su atención, trayendo como consecuencia que escoja una infinidad de juguetes pero sin reflejar ningún tipo de comportamiento.

Algunos de los materiales sugeridos por la mayoría de los autores son los siguientes:

- Agua
- Arena
- Arcilla
- Barras de plastilina
- Pinturas de agua
- Lápices
- Colores
- Hojas de papel
- Periódico
- Fotografías, etc.

La naturaleza inestructurada de tales materiales hace posible que el niño los pueda utilizar de manera que pueda expresar sus sentimientos y es de gran utilidad para las frases tempranas de la terapia, en donde el niño no está todavía muy preparado para enfrentar sentimientos abiertamente.

En cuanto a los juguetes, se utiliza casi todo tipo de ellos a excepción de los que impliquen juegos de reglas o el juguete mecánico, ya que limitan la creatividad del individuo. Sin embargo este último, puede ser de utilidad cuando el niño juega realmente con él y no se limita a mirar sus movimientos. Los juguetes que comúnmente se usan son:

- Casa de muñecas o Rincón Hogareño
- Muñecas
- Familia de muñecos (Papá, Mamá, hijos)
- Títeres



- Cuentos y Juegos de palabras
- Biberones
- Utensilios de cocina, de limpieza, comida.
- Juguetes de transporte como: carros, aviones.
- Pistolas
- Dados
- Cuchillos
- Bolsas para golpear
- Soldados
- Animales, etc.

Los juguetes como armas y bolsas para golpear se emplean con frecuencia para expresar agresión y sentimientos hostiles. La familia de muñecos y títeres entre otros permiten expresión de sentimientos relacionados con problemas y conflictos familiares.

Makarenko, incluye todos estos tipos de juguetes en tres categorías, agrupa los juguetes en:

1. Terminado o mecánico
2. Juguete no terminado
3. Juguete material

Cada uno de los cuales presenta ventajas y desventajas. El juguete mecánico, es de utilidad, aunque limita de alguna forma la creatividad, ya que relaciona al niño con ideas o cosas compuestas y le permite realizar gran actividad con la imaginación.

En cuanto al juguete no-terminado, implica un esfuerzo del niño para resolver problemas, pero no cuando es monótono o memorizado.

El juguete material es barato, útil y su uso se asemeja con las actividades cotidianas del hombre.

El juego de reglas es útil en la medida en que el niño aprende a seguir y respetar reglas, sin embargo, este tipo de juego no se utiliza en la terapia de juego autodirectiva.

La labor del terapeuta con respecto al material del juego, es importante puesto que debe realizar una revisión periódica de los juguetes, descartando los que estén rotos o reparándolos, así como mantener en orden el lugar al final de la sesión, para evitar que los juegos y materiales sean sugerentes a los niños que llegan después (Nickerson, en: Schaefer, 1988).

West al igual que Axline, recomienda también una mesa o caja con arena como escenario para colocar soldados, familia de muñecos, etc. y más aún la arena constituye un medio para el agresivo juego del niño, la cual puede ser arrojada con relativa fuerza o servir para enterrar muñecos. Resulta más accesible para el niño que la caja se coloque en el suelo y en un extremo del salón.

Algunos autores recomiendan el uso de estantes para acomodar los juguetes, sin embargo se menciona que es mejor evitar que los juguetes sean acomodados, ya que se obtienen mejores resultados cuando se tiene fácil acceso a ellos y están a la vista, para que sea el niño el que escoja el material con el cual quiere trabajar.

Moustakas (1973), hace énfasis al respecto mencionando que es de gran importancia que los materiales estén colocados en forma inestructurada y de esta manera el niño no se sienta forzado o presionado a usar algún juguete en particular.

A continuación se mencionaran características y finalidades terapéuticas de algunos materiales y juguetes, considerados como básicos para la mayoría de los autores.

## **JUGUETES:**

### **Casa de Muñecas**

La casa puede ser de plástico o madera, con partes removibles y equipada con muebles y muñecos representativos de una familia. La finalidad es que constituya el mundo en miniatura del niño propiciando el juego dramático, y espontáneo y permitiendo la representación de aspectos familiares y sociales al hacer uso de muñecos que representan a su familia.

## **Titeres**

Debe haber títeres que representen a una familia así como animales que inciten a la agresividad incluyendo también algún personaje que proporcione la realización de deseos. Este tipo de juguete proporciona al niño creatividad sirviendo al juego dramático y tiene las siguientes ventajas:

1. Muchas veces el niño expresa sentimientos a través de terceras personas.
2. Favorecen la identificación: con un titere que represente a un niño de su edad.
3. Son de gran ayuda para trabajar sentimientos profundos y amenazantes, para tratarse de manera directa, permitiendo expresar sentimientos de ambivalencia hacia miembros de su familia con mucha libertad.
4. Favorecen la comunicación y manejo de la fantasía.

## **Muñecos**

Estos deben ser desarmables y fáciles de restaurar de preferencia, ya que a menudo el niño expresa sentimientos de hostilidad al quitar la cabeza o quitar otros miembros.

## **Juguetes Agresivos**

Estos pueden ser pistolas, cuchillos o espadas de plástico así como sacos o bolsas para golpear, también pueden emplearse muñecos inflables de grandes dimensiones con base de plomo, que son vendidos comercialmente, que faciliten expresión directa de sentimientos hostiles sin peligro de culpa, sirviendo como canales para la expresión de hostilidad.

## **Animales**

Puede haber toda clase de animales, pero se recomiendan aquellos considerados salvajes. Estos son necesarios para niños que les cuesta trabajo expresar sentimientos hacia la gente aún a través de juguetes, pero no a través de animales que consideran malos.

## **MATERIALES**

### **Bloques**

Pueden ser de madera u otro material resistente y en diferentes tamaños. Estos le dan la oportunidad de construir y destruir proporcionando satisfacción de crear.

También pueden ser empleados como proyectiles, lanzándolos contra muñecos o animales.

### **Agua**

A través del agua el niño obtiene grandes gratificaciones, siendo un material que no requiere de gran habilidad para su manejo, proporciona al niño experimentar sentimientos de logro; estimula y capacita al niño inhibido y pasivo, tranquilizando al explosivo, y su uso es múltiple.

### **Arena**

Es un material propicio para el juego agresivo, prestándose para el juego destructivo y constructivo así como para el desarrollo de la imaginación.

### **Pinturas en general**

Proporcionan una vía de exploración y experimentación así como la expresión de deseos y sentimientos, proporcionándole seguridad. Permiten que el niño pueda expresar sus sentimientos, siendo muy común que el niño verbalice mientras pinta.

#### **2.4.4. Establecimiento e Importancia de los Límites.**

La importancia de establecer límites en la terapia de juego, es un factor muy importante para el desarrollo de ésta, aunque se piensa que imponer límites a tal situación, es ir en contra de la naturaleza de la terapia autodirectiva, en donde la relación entre el niño y el terapeuta debe estar caracterizada por aceptación, libertad y permisividad. Sin embargo, todos los tipos de relación terapéutica presentan límites, nada más que en menor medida que en la realidad (Rogers, 1973).

Establecer límites en la situación de juego, consiste en hacer que el niño conozca lo que está permitido y lo que no, haciéndole sentir a través de actitudes que el juego es libre. De ésta manera varios autores coinciden en considerar las limitaciones como un factor terapéutico de importancia puesto que mantiene la terapia en el mundo de la realidad, define las fronteras de la relación y hacen patente las responsabilidades del niño por él mismo. Además le ofrecen la

seguridad, permitiendo al niño moverse de manera libre y segura en su juego. El uso de las limitaciones permite que el terapeuta auxilie al niño enfrentar un problema de inadaptación en el medio ambiente, siendo de más provecho enfrentar al niño a las limitaciones que sus relaciones le impondrán, que permitirle acciones destructivas (Axline, 1980; Moustakas, 1973, West 1994).

Por su parte West, menciona el hecho de que el terapeuta aspira a crear un ambiente aceptante y cálido en donde " más o menos" todo sea aceptable y así lo perciba el niño, este " mas o menos " se refiere a los límites que deben mantenerse en gran medida por la seguridad personal, de los juguetes y del cuarto de juego; así como para evitar comportamientos antisociales :orinar, defecar etc.

Ginnot, plantea algunos puntos acerca de los límites y dice que dirigen la catarsis hacia vías simbólicas, permiten al observador mantener actitudes, aceptación y simpatía por el niño, garantizan la seguridad física del niño, del terapeuta y del cuarto de juego. Además de que algunos límites se establecen por razones de ética y aceptabilidad social.

Moustakas (1959), y West ( 1994) enfatizan algunos límites que considera difíciles de llevar y son los siguientes:

- El tiempo de duración de cada sesión.
- El uso del material se limita al cuarto de juego.
- Cierta material costoso e irremplazable no se puede destruir.
- No se permite el abuso físico del terapeuta, de los mismos niños y de él mismo.
- No se le permitirá regresar al niño a la sesión, si sale antes de que ésta termine, al menos por ese día.
- No deben beber o comer materiales inadecuados.
- Las sesiones no se interrumpirán por llamadas telefónicas ni interferencia exterior.

Estos límites, aunque la mayoría de las veces el niño los acepta, también llega a romperlos. Sin embargo el terapeuta debe ayudar al niño y hacerle sentir que es aceptado a pesar de no permitirle realizar algunas cosas. Sin límites el niño

puede llegar a experimentar sentimientos de inseguridad, culpa y ansiedad que pueden llegar a dañar la situación.

Rogers y Axline y West, comparten algunas opiniones acerca de los límites que se han establecido; y uno de ellos es con respecto al tiempo. Los límites de tiempo en la relación terapéutica como cualquier otra limitación ayudan a hacerla más semejante a cualquier otra de la vida real, es por ello que el proceso terapéutico se desarrolla mejor, cuando tal limitación esta perfectamente bien establecida, previa a la terapia, haciéndole comprender al niño, que el tiempo es real y como tal debe ser respetado.

Otro de los límites se refiere a que no se debe destruir ni averiar la habitación, ni los materiales de juego y que aunque tales materiales deben ser de lo más resistentes, existen algunos que no lo son y que inevitablemente sufren desperfectos, por lo que se hace necesario recordar el límite de no destrozar los juguetes, puesto que si los destruye no podrá volver a jugar con ellos. Otro límite con respecto al material, es que, no se pueden llevar éste, ya que solo pueden utilizarse dentro del cuarto de juego, debido a que existen otros niños que utilizan el material.

Tampoco se le permite actuar directamente por medio de impulsos destructivos hacia el terapeuta, el niño puede decir al terapeuta todo lo que quiera, lo cual será aceptado y reflejado, como cualquier otra actitud, sin embargo no se le permite un ataque físico o abuso, ya que para que la relación tenga éxito debe darse un respeto mutuo.

El último límite que estos autores plantean es con respecto al regreso a la sesión de juego una vez abandonada, se le permite al niño abandonar la sesión si así lo desea, pero se le va a impedir regresar ese mismo día.

El imponer límites no siempre es fácil y la flexibilidad es parte esencial en la terapia así que podrá haber ocasiones en que se verán alteradas las reglas o en las que se requiera instituir normas momentáneas.

## CAPITULO 3

### 3. LA TERAPIA DE JUEGO AUTODIRECTIVA, COMO UNA ALTERNATIVA PARA PRODUCIR CAMBIOS EN EL NIÑO FUERA DEL ESCENARIO DE LA TERAPIA.

#### *3.1 Elementos principales que intervienen para que se produzcan cambios en el niño.*

El individuo se enfrenta a infinidad de relaciones en las cuales se intenta promover el crecimiento de éste, como son: las relaciones padre-hijo, maestro-alumno, etc. en donde por lo menos una de las dos partes pretende promover el crecimiento, maduración y funcionamiento óptimo de la otra, convirtiéndose así en una relación de ayuda que permite mayor integración y enfrentamiento de la persona en sus relaciones cotidianas y problemas a los que se enfrenta.

Para Rogers, una relación de ayuda es "aquella en la que debería surgir en una o en ambas partes un esfuerzo encaminado a obtener una mejor expresión y un considerable uso funcional de los recursos internos latentes del individuo" (pag. 81).

Partiendo de lo anterior, existen gran diversidad de interacciones en las que el individuo se ve involucrado; que puede ser de uno a uno o de individuo-grupo, etc. las cuales pretenden ser relaciones de ayuda, aunque no siempre suceda así, a través de las cuales los involucrados obtienen un desarrollo más maduro y adecuado.

La terapia de juego con orientación autodirectiva, es catalogada como una relación de ayuda en donde el niño con problemas emocionales tiene la oportunidad de autorealizarse a partir del tipo de relación que se establezca; tomando en cuenta que toda persona tiene una tendencia natural y espontánea hacia la vida (Maslow, 1981).

El bienestar de la persona que funciona bien en cualquier tipo de relación, empieza con la habilidad para expresar cualquier tipo de sentimientos, ya sean de coraje, amor así como fuerza y debilidad entre otros, sin embargo hay cierta rigidez para tal bienestar ya que esta habilidad de expresión se ve afectada en muchas ocasiones por el tipo de relación que se ha venido estableciendo con padres y maestros principalmente, ya que en los primeros años de vida del niño, son ellos quienes en cierta medida toman el control de sus vidas, decidiendo muchas veces por ellos y manipulando mucho de sus sentimientos; lo que ocasiona que no se permita al niño ser él mismo perdiendo el ritmo natural hacia la autorrealización (Gondra, 1978; Rogers, 1988; Lerner, 1974).

De esta manera la conducta expresiva, es autorrealizante e incrementa las relaciones, constituyendo así, la terapia un proceso que lleva a la persona de un marco de referencia de sobrevivencia hacia uno autorrealizante (Maslow, 1973; Allport, 1963).

Los principales elementos de ayuda que son manejados en la relación terapéutica y son más significativos son los siguientes: la confianza sentida hacia el terapeuta, la libertad del cliente de elegir y tomar decisiones, el sentirse aceptado y comprendido, así como un respeto mutuo hacia las actitudes y emociones manifestadas siendo también de importancia la clarificación y formulación por parte del terapeuta de sentimientos expresados por el cliente de manera confusa.

De esta forma, en la medida en que el terapeuta entienda los sentimientos del cliente o sea empático, si valora y aprecia incondicionalmente al cliente y además se muestra congruente o auténtico es decir que sus palabras corresponden a sus sentimientos y actitudes, se obtendrán cambios en el cliente y la posibilidad de desarrollar una buena relación. Debido a lo anterior, cada uno de los elementos que de alguna manera se han mencionado y que posteriormente se explican deben ser retomados en cualquier relación que tenga como fin el crecimiento (Rogers y Kinget, 1967).

Rogers, a partir de algunas investigaciones en psicoterapia que tienen éxito, deduce algunas condiciones que facilitan el crecimiento psicológico y se derivan de las personas que ayudan en la relación, encontrando en todas éstas ciertas



características en común, las cuales se empezaron a estudiar a fondo concluyendo que tales características eran primordiales para el cambio.

Las personas que asisten a terapia, van con gran cantidad de problemáticas así como características particulares y se enfrentan a terapeutas que tienen gran diversidad de opinión en cuanto a lo que será útil, sin embargo a pesar de tal diversidad y a partir de la investigación llevada a cabo, es posible distinguir un proceso en donde la relación psicológica que se da entre terapeuta y paciente se va favoreciendo por ciertas condiciones que permiten un cambio constructivo y terapéutico en la personalidad (Geiwitz, 1977).

El cambio de la personalidad en psicoterapia, depende entonces de tres actitudes esenciales del terapeuta, las cuales tienen más importancia que cualquier tipo de técnica o habilidad del terapeuta u orientación psicológica; tales actitudes son: Congruencia o autenticidad, Aceptación o valoración incondicional y Comprensión empática del mundo del paciente; que son elementos que explican el cambio en la personalidad (González, 1987; Lerner, 1974; Rogers, 1978).

La primera de tales actitudes, es la congruencia del terapeuta en la relación, es decir, el terapeuta debe mostrarse tal y como es, sin tratar de disfrazar su persona, permitiendo que sus sentimientos y actitudes afloren libremente en el momento en que los está viviendo. De esta forma, para llegar a ser percibido por otra persona como digno de confianza, es importante mostrarse real y congruente en la relación y no como persona consistente en la relación ya que si el cliente llega a percibir alguna inconsistencia en la actitud del terapeuta, lo considerará como una persona no digna de confianza, es por eso que el mostrarse como una persona real, contribuye en gran medida para que se establezca la confianza de ambas partes; puesto que en la medida en que la persona sea congruente, estableciendo de esta manera una ayuda para ella misma, siendo consciente y aceptando sus propios sentimientos, va a poder establecer una relación de ayuda con las demás personas.

El terapeuta debe dar libre acceso a la conciencia a sus sentimientos, siendo capaz de vivirlos y comunicarlos, llegando de esta manera a un encuentro personal con él mismo y a su vez con el cliente. Tal actitud no se llega a alcanzar

completamente, sin embargo mientras más capaz sea una persona de escuchar de manera aceptante lo que sucede en sí mismo y enfrentar sin temores sus sentimientos más complicados, su nivel de congruencia se elevará, ésta es una condición que se percibe en la vida diaria al confiar en personas con las que convivimos, ya que éstas se muestran tal y como son o como sentimos que son, diciendo las cosas tal y como las siente y no actuando un papel a través de una fachada, es decir, son personas reales que reaccionan de manera genuina y humana en sus relaciones. Así en la medida en que el terapeuta sea una persona real y permita que tal realidad se muestre, va a penetrar de manera más fácil en el mundo del cliente (Rogers, 1973; 1988).

El penetrar en el mundo del cliente, percibiendo sentimientos y significados tal y como él los percibe (comprensión empática), es una labor difícil de llevar a cabo debido a la historia y experiencia acumulada de la persona, sin embargo con un mínimo de comprensión empática, la relación se ve altamente favorecida y por lo tanto es más provechosa, cuando se alcanzan a formular y esclarecer significados de la experiencia de la persona que no estaban claros para ella. Así la empatía o comprensión del mundo interno de la persona, es decir, ponerse en los zapatos del otro, sintiendo y experimentando los significados del mundo interno del cliente; es otra de las actitudes necesarias en la relación, para promover el crecimiento, ya que si alguien entiende la manera como se siente uno o como es uno, dejando de lado una comprensión evaluativa, sin analizar, ni juzgar, se puede crear un clima en el que la persona se sienta segura de crecer al experimentar el no estar solo con algún sentimiento.

Así si el terapeuta es capaz de comprender el mundo interno del paciente tal y como el paciente lo vive y siente, sin perder su identidad en tal proceso empático es muy probable que ocurran cambios. Por ello "mientras más se pueda mantener una relación libre de juicio y evaluación, existirá más la posibilidad de que la otra persona sea autoresponsable, conozca el foco de la evaluación y que el centro de la responsabilidad se encuentra en ella" (Rogers en: Lafarga, 1988). Se maneja también que mientras más aceptación y actitud positiva y cálida se dé hacia el mundo del cliente, se facilitará el cambio; por lo que la valoración

incondicional es otra condición del proceso, ya que el terapeuta al mostrar una disposición genuina, preocupándose por el paciente como persona con potencialidades y apreciándolo en forma total y no condicional, es decir, no va a aprobar al cliente solo cuando se comporte de cierta manera y a desaprobado cuando lo haga de otra forma, sino que va a mantener una actitud franca, tratando de no realizar evaluaciones ni juicios; el paciente así se muestra con más confianza y abierto al cambio. El terapeuta solo va a aceptar al cliente tal y como es, sin que esto implique, que se tenga que estar de acuerdo con él (Gondra, 1978; De Perett, 1973; Rogers, 1978).

Para ejemplificar tal actitud, Rogers, presenta el caso de una paciente hospitalizada debido a que era una persona inestable y psicótica, que sufría de alucinaciones, sin embargo después de que una pareja empezó a interesarse en ella, mostrando un interés verdadero y un amor no posesivo, la paciente fue cambiando su actitud transformándose en una persona positiva y realista que reconoce que el cambio se debe a que "ellos me ayudaron más que cualquier doctor ... por supuesto los doctores también ayudan, pero ellos estaban a mi lado aún cuando yo era inaguantable y decía cosas que no debía" (Lafarga y Gómez, 1988).

Esta pareja mostró a la paciente un interés positivo incondicional al manifestarle el interés que sentían hacia ella sin importarles lo impredecible y extravagante de su conducta, ni su rechazo hacia ellos; lo cual permitió y así lo manifestó la paciente, obtener gradualmente un cambio en su personalidad y en su vida.

Ya se han señalado las tres actitudes básicas que posibilitan el cambio, sin embargo existe una condición más esencial para que éste se de y es con respecto al paciente, quien debe percibir un grado mínimo de las tres actitudes mencionadas que el terapeuta debe mostrar. El paciente debe percibir que el terapeuta se muestra consistente y real en su conducta, sintiendo que se preocupa por él al interesarse y entender su mundo personal, si tales actitudes no son percibidas por el cliente éstas no existirán en su mundo y no serán efectivas; por lo que difícilmente se podría dar un cambio, es por ello que solo en la medida en que se perciba y experimente un cierto clima de relación basado en la

genuinidad, aceptación y empatía se dará un cambio constructivo en la personalidad.

### *3.2 Proceso terapéutico de terapia centrada en el cliente*

El proceso de terapia centrada en el cliente, constituye una experiencia dinámica además de única y diferente para cada persona, no obstante una generalidad que se observa en él, es el orden y equilibrio que se manifiesta en la persona que lo vive.

Muchas personas se cuestionan el hecho de cómo se lleva a cabo el cambio en la personalidad y conducta, y cuáles son las características comunes para que se efectúen dichos cambios. Debido a la difícil tarea de extraer indicios que revelen los pasos del proceso, Rogers (1988) ha intentado extraer estos elementos que interfieren de manera significativa al cambio, desglosando cada uno de ellos. Al intentar conceptualizar el proceso de cambio, se buscaron elementos que lo caracterizaran concibiéndolo como una entidad, y buscando características específicas que tienden a manifestarse en casi todos los casos, percibiendo de esta forma, el paso de una estructura rígida a una de flujo y movimiento, así poco a poco el concepto fue desarrollándose, discriminando en él siete etapas que tienen que ver una con la otra, formando así un continuo, debido a la cantidad de puntos intermedios en el proceso. Se trataron de distinguir etapas en él con el fin de saber en cual de ellas dentro del continuo del cambio de la personalidad se encontraba la persona, ya que cada una de ellas manifiesta ciertas expresiones, experiencias y características que lo conforman.

Cabe señalar que ninguna persona se sitúa en una u otra etapa, puesto que puede manifestar expresiones y características de la cuarta etapa, pero con conductas de rigidez típica de la segunda etapa o con actitudes más flexibles de la quinta; debido a tal variabilidad en ciertas áreas del significado personal, el proceso puede situarse por debajo del nivel general, es decir, existen experiencias que se apartan del concepto de sí mismo y aunque una persona este manifestando en gran medida características de la cuarta y quinta etapa, al

ingresar en determinado sector alejado del concepto del yo de la persona; el proceso se desarrolla a un nivel inferior del continuo (Rogers, 1973).

Es difícil que todas las personas se manifiesten de igual forma al llevarse a cabo el proceso de terapia, debido a que cada caso es único, sin embargo la mayoría de ellas tiende a manifestar características muy propias del proceso conforme éste avanza. Algunas de ellas son las siguientes: se observa mayor número de actitudes y sentimientos positivos, se presentan afirmaciones que sugieren mayor apertura a la experiencia, así como cambio respecto a la percepción y aceptación del Sí mismo, ya que el centro de evaluación de éste que en un principio era externo se vuelve interno, permitiendo la incorporación de experiencias antes negadas. En general se observa mayor grado de madurez en las conductas y se distinguen cambios y modificaciones en la estructura de la personalidad, conducta y condición fisiológica, los cuales se explicarán posteriormente de manera más amplia (Rogers, en: Lafarga, 1988).

### *3.2.1 Fases del Proceso Terapéutico.*

Anteriormente se mencionó que para que el proceso terapéutico comience a fluir y se facilite, son indispensables ciertas condiciones óptimas, que están inmersas en la atmósfera de la relación terapéutica. Dicha atmósfera no solo debe darse al comienzo de la terapia cuando la persona comienza a expresar sentimientos, sino que debe prevalecer a lo largo del proceso, hasta las últimas etapas en las que comienza a tomar decisiones la persona; la relación inicial esta a cargo del terapeuta ya que debe crear una atmósfera cálida y posteriormente libre, estructurando la relación y estableciendo límites, correspondiéndole al cliente ser el protagonista del proceso terapéutico.

Antes de considerar siete etapas en el proceso Rogers, hablaba de tres momentos fundamentales que se daban en éste y eran: catarsis, insight y las etapas finales de la terapia.

Con respecto a la catarsis o desahogo emocional, es el momento en que la calidez y comprensión de la relación permiten a la persona la libre expresión de

sentimientos y actitudes sobre las cuales versa el núcleo de conflictos. Se da en primera instancia expresión de sentimientos negativos y ambivalentes, tal expresión, permite a la persona liberar sentimientos contenidos y desahogarse emocionalmente, trayendo consigo una relajación fisiológica, lo que le permite enfrentarse con mayor facilidad consigo mismo y con la situación, explorando con más claridad y de manera más adecuada los elementos que se integran a su conciencia; aceptando así un Yo hasta entonces desconocido, constituyendo así la aceptación, el comienzo del insight (Rogers, 1973; Gondra, 1978).

Tal desahogo emocional y aceptación, conducen a la persona a un nivel más profundo del proceso; puede percibir de manera más clara situaciones a nivel interno y externo, integrando a su conciencia nuevos elementos, dándose una reorganización de los elementos que conforman su experiencia. Sus elecciones son hechas con más precisión y planeadas en base a una mejor adaptación de su realidad.

Por último en lo que corresponde a las etapas finales, la persona desarrolla una capacidad que tiende en dirección del crecimiento, responsabilidad e independencia, tomando decisiones que lo llevan a lograr y definir nuevas metas, sintiéndose con capacidad de asumir problemas y responsabilidades.

Como nos podemos dar cuenta Rogers, describe de manera muy general, los momentos que considera fundamentales en el proceso, exponiendo en estos características que son retomadas posteriormente y reformuladas a partir de sus experiencias clínicas, las cuales lo van motivando para obtener más información, acerca de la manera en que se llevan a cabo los cambios; tales experiencias lo han provisto de elementos para diferenciar en el proceso siete fases en las cuales se ponen de manifiesto elementos y cambios que va obteniendo la persona conforme va fluyendo el proceso y son las siguientes:

### *Primera Etapa*

Aunque en la primera etapa, generalmente la persona no busca ayuda psicoterapéutica, debido a que se encuentra alejado de su realidad, en un estado estático, se destacan algunas características de esta fase. La persona

difícilmente comunica aspectos de sí mismo, ya que los constructos de su persona son bastante rígidos, debido a esto los sentimientos y significados personales no son admitidos ni reconocidos como propios, estableciendo una comunicación que se refiere sólo a hechos externos.

La persona considera que el establecer una relación íntima y comunicativa puede ser peligroso, y no reconoce ni percibe problemas y cuando lo llega a hacer los percibe ajenos a él. La comunicación interna se ve afectada, ya que se da un bloqueo entre el sí mismo y la experiencia, la persona casi no advierte el flujo que se da en su interior, construyendo de esta manera experiencias en base a su pasado y por ello no logra reaccionar a su presente.

### *Segunda Etapa*

El inicio de esta etapa solo se presenta si la persona experimenta el ser plenamente recibida ya que esto permite una ligera fluidez de expresión simbólica. En esta etapa la comunicación comienza a fluir en relación a temas que no tienen que ver con el sí mismo, y no se hace responsable de problemas que tengan que ver con él, ya que los percibe como ajenos; llega a manifestar sentimientos pero no los reconoce como tales, pues los describe como objetos que corresponden al pasado; diferencia muy poco sentimientos y significados personales, por lo que llega a expresar contradicciones que muy pocas veces son reconocidas. Otra de las características es, que debido a que reacciona a situaciones presentes como si fueran pasadas, la posibilidad de vivenciar se ve limitada por la estructura del pasado.

Existen personas que solicitan voluntariamente ayuda y se encuentran en la segunda etapa; con estas personas no siempre se tienen logros ya que difícilmente llegan a experimentar que se les recibe.

### *Tercera Etapa*

En esta etapa se produce un desarrollo y flujo de la expresión simbólica, siempre y cuando el avance que la persona haya tenido en la segunda etapa no se vea bloqueado, al no sentirse plenamente recibido tal y como es.

Algunas características que pertenecen a esta parte del continuo son: las experiencias y expresiones relacionadas con el sí mismo son descritas como si

fueran objetos y expresadas con mayor libertad. El sí mismo ya lo expresa pero como objeto reflejado en otras personas o en ocasiones describe y expresa sentimientos personales que pertenecen al pasado. Muy pocas veces se llegan a exhibir sentimientos que son reconocidos como tales, pero la aceptación de sentimientos es poca, ya que la mayoría de ellos son expresados como algo inaceptable, malo y vergonzoso; sus experiencias todavía no son descritas como pertenecientes a sí mismo o a su presente aunque los constructos hacia su persona ya son reconocidos como tales y no como hechos externos.

La diferenciación de significados y sentimientos se facilita ligeramente, llegándose a reconocer contradicciones de su experiencia, sin embargo no considera que sus elecciones personales sean eficaces. Generalmente esta es la etapa en la que acuden más personas y pueden permanecer en ella durante mucho tiempo, explorando el sí mismo como objeto y expresando sentimientos ajenos al presente.

#### *Cuarta Etapa*

En esta fase, presenta algunas características de relajación y flexibilidad que la caracterizan, ya que la persona al sentirse comprendida y aceptada tal y como es en diferentes aspectos de su vida, deja fluir con un poco más de libertad sus sentimientos, lo que caracteriza un movimiento progresivo a lo largo del proceso.

Los sentimientos son descritos como objetos del presente y algunas veces los expresa ya no como objetos sino simplemente como sentimientos presentes, pero manifestados casi en contra de los deseos de la persona, es decir, existe tendencia a manifestar sentimientos del presente pero con desconfianza y temor. Experimenta situaciones presentes con más frecuencia y en ocasiones ligadas a la estructura del pasado, pero ésta experiencia es ya más flexible, descubriendo así algunos constructos personales y reconociéndolos así como cuestionando la validez de ellos. Hay tendencia a diferenciar constructos, sentimientos y significados procurando hacer una simbolización adecuada.

Existe preocupación por las contradicciones e incongruencia entre su yo y la experiencia y tiene sentimiento de responsabilidad con relación a sus problemas,



ya que intenta relacionarse con otras personas a partir de sus sentimientos, aunque todavía considera peligroso establecer una relación íntima.

Cabe mencionar que la cuarta y quinta por lo regular son de gran importancia, ya que la persona se torna más flexible y abierta a la experiencia.

#### *Quinta Etapa*

A medida que se avanza en el proceso se percibe un aumento de flexibilidad y libertad en las expresiones, conductas y sentimientos de la persona. Siendo esta una de las etapas de gran importancia en el continuo, los sentimientos son expresados en tiempo presente libremente. La posibilidad de experimentar de manera plena e inmediata sentimientos presentes aumenta, a pesar de la desconfianza y temor que siente la persona al hacerlo de tal manera, ya que lo que estos sentimientos traen consigo no es placentero e implican el que ciertas cogniciones residan en su interior.

Los sentimientos de sí mismo son reconocidos cada vez más y hay necesidad de ser el Yo verdadero, la experiencia se vivencia de manera presente y adquiere más flexibilidad construyéndose de forma menos rígida. Existiendo gran tendencia a diferenciar con precisión significados, sentimientos y constructos examinándolos y cuestionándolos. Estas características van permitiendo que las incongruencias y contradicciones se enfrenten y examinen con más facilidad, siendo la comunicación interna y los diálogos consigo mismo más fluidos, reduciéndose el bloqueo.

La cuarta y quinta etapa, constituyen la mayor parte del proceso, puesto que en estos puntos del continuo ya se nota una gran diferencia respecto a la primera etapa, debido a que muchas características y aspectos del cliente están fluyendo hallándose en mejores condiciones para la integración de sentimientos y experiencias alcanzando así una comunicación interna más exacta.

#### *Sexta Etapa*

En la medida en que la persona se siente plenamente recibida, el progreso en la terapia se manifestará. La persona es capaz de experimentar sus sentimientos inmediatos directamente sin sentir temor o necesidad de negarlos o luchar contra ellos, llegando a sus últimas consecuencias experimentándolos con aceptación.

El sí mismo se presenta como un sentimiento más y desaparece como objeto, en dicha fase, la experimentación tiene características de ser un proceso puesto que describe el significado de sus experiencias de manera precisa, de tal forma que la comunicación interna se da libremente y está casi exenta de bloqueos observándose también cierta relajación fisiológica.

Se va experimentando un mayor grado de congruencia entre lo que se percibe y experimenta, esto se logra poco a poco cuando la persona reconoce la discrepancia que existe entre la vivencia y su concepto de sí mismo, viviendo de manera plena el momento, sin que presente problemas internos o externos, lo cual no quiere decir que no existan, simplemente vive parte del problema aceptándolo conscientemente. En esta etapa las características que logra el cliente son casi irreversibles, ya que la experiencia inmediata total es aceptada, pudiendo aceptar y enfrentar posteriormente experiencias similares.

#### *Séptima Etapa*

En la última etapa al sentirse recibido sigue siendo útil, sin embargo no es ya imprescindible y generalmente la persona ingresa a ella sin sentir la necesidad de ser ayudado.

Los sentimientos nuevos son experimentados de manera inmediata tanto en la relación terapéutica como fuera de ella, habiendo aceptación de sentimientos nuevos y cambiantes además de confianza en el proceso. La vivencia pierde su estructura limitante del pasado y se convierte en un proceso experimentándose como nueva. En relación al sí mismo, este se convierte en un sentimiento más que le brinda confianza y los constructos de sí mismo son replanteados a partir de experiencias posteriores. La comunicación interna no se ve bloqueada y es clara permitiendo el ingreso de experiencias de manera libre a la conciencia, eligiendo así una manera de ser real y efectiva.

Al llegar a la séptima etapa la persona adquiere la característica de fluidez y movimiento en su vida psicológica, convirtiéndose en un proceso cambiante. La forma de reconstruir su experiencia cambia constantemente debido a que nuevas vivencias modifican sus constructos personales. Experiencia de manera inmediata siendo consciente de ello, así como de su responsabilidad ante

problemas, confiando en su capacidad para relacionarse con las personas libremente de manera plena y responsable.

Expuestas cada una de las etapas, este es el proceso que se desarrolla cuando la persona se siente plenamente recibida y el cambio puede ser rápido o llevarse tiempo, ya que una persona puede iniciar la terapia en la segunda etapa y terminarla en la quinta, sintiéndose satisfecha.

El niño en la terapia de juego, atraviesa por un proceso en el que se van presentando las características de las siete etapas mencionadas, sin embargo West, (1994) las resume y las menciona cuatro etapas que por lo general sigue el proceso en el niño, pudiendo variar el orden en las tres primeras.

En la primera etapa se manifiesta una conducta difusa, es posible que el niño haya perdido el contacto con su propio sí mismo real, se encuentra enojado por todo y con todos, pudiendo ser hostil y agresivo o atemorizado de manera difusa acerca de todo y de todos. Después en la segunda etapa el enojo se dirige a cosas y personas definidas aún cuando no sean la verdadera causa de sus problemas ya que en este momento de la terapia es mayor la confianza del niño en el terapeuta. El surgimiento de temores y enojos puede ser intenso, pero a medida que los expresa y libera en forma directa y son aceptados por el terapeuta, el niño ya no está a la merced de sus sentimientos atemorizantes que se vuelven menos insistentes conforme avanza en el proceso.

La tercera etapa con frecuencia es ambivalente en la medida que surgen sentimientos positivos que luchan contra el enojo y rechazo. Estos sentimientos ambivalentes en ocasiones son de intensidad grave al principio pero van desapareciendo conforme se van expresando una y otra vez en la relación. Por último, en la cuarta etapa los sentimientos positivos se vuelven menos erráticos y el enojo se enfoca de manera más adecuada; el niño se adapta a la realidad y ve a las otras personas como son, y más importante aún es más capaz de aceptar sus propias faltas y deficiencias sin ansiedad indebida.

Este tipo de enfoque terapéutico a diferencia de otros da más importancia a los aspectos emocionales que a los cognitivos; apoyándose en tal consideración, el

proceso que se manifiesta durante las siete etapas o cuatro etapas se desarrolla en un clima de calidez.

### *3.3 Bases adquiridas en la Terapia, que le permiten al niño obtener cambios y mantenerlos fuera de ella.*

Por lo general los niños bien adaptados o perturbados emocionalmente, tienden a expresar en la relación terapéutica, sentimientos y actitudes negativas a través de su juego. Durante el proceso terapéutico el niño perturbado, libera efectos de hostilidad y ansiedad que lo dañan; lo cual le permite explorar la intensidad y significados de los sentimientos negativos que experimenta, dándose cuenta que tienen un sentido de valor personal.

En tal proceso, el niño poco a poco se va enfrentando con sus sentimientos y consigo mismo, permitiéndose expresar temores y enojos que no necesariamente enfoca a determinadas personas o situación particular; pero conforme la relación se va fortaleciendo, sus sentimientos se vuelven más específicos y definidos, expresando y enfocándolos de manera directa hacia personas y situaciones específicas; logrando así que cada vez sus sentimientos negativos le afecten menos y sean menos intensos, lo cual trae consigo el que el niño comience a sentirse como una persona valiosa, iniciándose así un proceso en el que presenta ambivalencias menos intensas hacia las personas, aflorando conforme avanza, sentimientos positivos que le permiten verse a sí mismo y a las relaciones con los demás (Rogers y Kinget, 1967).

En 1959, Rogers, desarrolla el enfoque centrado en la persona a la terapia de adultos y posteriormente a través de su experiencia clínica intenta identificar siete etapas en el proceso. Axline en 1947 modifica tal proceso en una técnica de terapia de juego para niños teniendo como base los principios Rogerianos, obteniendo a partir de ésta resultados muy favorables y similares a los obtenidos por Rogers con adultos. La filosofía de este enfoque se basa en que el niño lucha de manera natural hacia el crecimiento, sin embargo en los niños perturbados emocionalmente ésta lucha se ha derrumbado debido a las condiciones

desfavorables a las que se ha enfrentado (ya sea en su casa, escuela u otros ambientes) desde pequeño; lo cual trae como consecuencia que crezca con hostilidad, sin confiar en sí mismo ni en las personas que le rodean, manifestando una ansiedad que perturba sensiblemente su conducta.

Las actitudes negativas son consecuencia de relaciones interpersonales deterioradas, que se reflejan por lo general en los primeros años de vida; ya que muchas veces los padres o personas que conviven con el niño por determinada circunstancia, le hace ver a éste de manera indirecta y en ocasiones directa, que no lo consideran una persona valiosa o que contribuya al bienestar de la familia sino por el contrario solo lo consideran una gran responsabilidad y carga. De esta manera el niño, va desarrollando actitudes de ansiedad, temor, etc. y sus sentimientos llegan a ser difusos y generalizados mostrando así actitudes negativas hacia casi todas las personas y cosas.

El niño emocionalmente perturbado, actúa de manera confusa y desesperanzada, va desarrollando sentimientos de culpa y su ansiedad interna se intensifica, mostrando mayor hostilidad, se muestra confundido y solo se defiende a sí mismo actuando como una persona incapaz de expresar su potencialidad. En tales circunstancias, "aparentemente" no hay cambio para que pueda desarrollarse y valorar su persona; sin embargo las fuerzas de crecimiento están presentes (Moustakas, 1973).

En una amplia relación interpersonal, como la que se da en el proceso de terapia lúdica, el niño perturbado emocionalmente a través de la exploración de diferentes niveles de sentimientos y actitudes logra una valoración de su persona, una profunda fe en sí mismo y de sus facultades para crecer y obtiene relajación y satisfacción interna que es capaz de manifestarla hacia los demás.

En el apartado anterior se describió la manera en que se lleva a cabo el proceso terapéutico a nivel general, por lo que se tratará de describir éste enfocándolo a lo que constituye la terapia lúdica.

En las primeras sesiones de terapia el niño se dedica a explorar la situación en el cuarto de juegos, explora al terapeuta como persona y a sí mismo en relación con un ambiente distinto y los límites son puestos a prueba pudiendo provocar

conductas de agresión , las conductas negativas son a menudo difusas, generalizadas y fácilmente estimuladas y provocadas, fluctuando entre sentimientos y actitudes diversas. En sesiones intermedias, la agresión se va nivelando, comenzándose a dar una creciente aceptación del Yo y reorganización de la personalidad así como la expresión de actitudes negativas que son expresadas y focalizadas de manera directa. En sesiones posteriores se marca un nivel en el que surgen ambivalencias de sentimientos positivos y negativos sin embargo se presentan actitudes que coinciden en realidad con las personas y situación hacia las que son dirigidas orientándose de esta manera más a su realidad, percibiéndose en su juego elementos reales (Rogers y Kinget, 1967; Moustakas, 1973).

Como podemos observar, las emociones del niño perturbado, al principio de la terapia son indiferenciadas y difusas; generalmente sus sentimientos son negativos ya que aparentemente el niño ha perdido contacto con situaciones y persona que les causan frustración, ansiedad, culpa, miedo, etc. El niño se siente asustado y enojado y no logra definir el foco de sus sentimientos, presentándose continuamente en él actitudes de hostilidad, ansiedad y regresión, sin embargo poco a poco va percibiendo la relación que establece con el terapeuta con el que se siente respetado y aceptado, desarrollando confianza en el terapeuta y en la situación, teniendo más oportunidad de localizar su enojo y surge la agresión.

De esta forma conforme la relación se va clarificando y fortaleciendo, la actitud de hostilidad se torna más específica y directa, así puede darse cuenta y expresar sentimientos negativos hacia situaciones o personas que le provocaron sentimientos incongruentes. Tales expresiones al ser aceptadas por el terapeuta llevan a que tales sentimientos se vuelvan menos profundos e intensos ya que permite su acceso a la conciencia, afectando en menor grado al niño en su experiencia total. La agresión ya no es indiscriminada puesto que ya ha localizado el foco de su enojo, temor, ira y sabe hacia qué o quién siente tales sentimientos.

Se debe reconocer que tales niveles del proceso terapéutico y los cambios, no son entidades siempre observables, ocurren en su comportamiento emotivo y en

su juego; además de que no se da paso a paso sino en secuencias variadas que son individuales.

En esta corriente el niño, tiene un lugar esencial y único a lo largo del proceso, puesto que es quien guía el camino, quien decide si juega o no, quien resuelve sus dificultades y permite cambios, ya que se encuentra en plena libertad de expresarse. Tal proceso no ocurre en una situación de juego, solo es posible en la relación terapéutica, en donde el terapeuta responde a los sentimientos del niño y los acepta, transmitiéndole gran creencia en su persona y un continuo respeto.

En dicho proceso el niño va adquiriendo y desarrollando ciertas bases en su persona, que se van fortaleciendo conforme este avanza permitiéndole continuar en su lucha hacia el crecimiento y afrontando situaciones que antes le producían conflicto, obteniendo de esta manera cambios, no solo en la situación de juego terapéutica, sino también en los ambientes en los que se desarrolla y convive en su vida cotidiana. Tales bases se han mencionado de manera indirecta al describir el proceso terapéutico, por lo que su explicación se hará en forma más detallada.

La Terapia de Juego provee al niño las bases para propiciar cambios en sí mismo y al ambiente en el que se desarrolla; los problemas por los que ingresan a terapia desaparecen o disminuyen " esto no quiere decir que los niños se convirtieron en modelos o que se libró de manera milagrosa para el resto de sus días dado que, permanecen sujetos a las vicisitudes de la vida" (West, 1994. pag.21); sin embargo son más capaces de manejar circunstancias adversas y de propiciar cambios en las personas que les rodean.

Como hemos podido ver, el niño ingresa a la terapia con gran cantidad de problemas y dificultades, por lo que es indispensable, crear una relación en donde se sienta libre y seguro, esta relación, la utiliza en un principio para acercarse a sí mismo tratando de descubrir algo más propio y profundo de sí, dejando poco a poco, roles con los que se ha enfrentado en su vida, ya que advierte en ello insatisfacción con él mismo. En tal intento por descubrirse, el niño utiliza la relación para explorar aspectos de su experiencia, reconociendo y enfrentando problemas y contradicciones. Esto es una tarea que le resulta difícil, ya que

deshacerse del concepto "debería ser" bueno, listo, etc. que se le ha inculcado como parte de su educación, provocan en él una lucha interior.

En el proceso el niño experimenta el potencial de sí mismo y experimenta sentimientos de manera consciente, hasta el último de sus límites, descubriendo elementos desconocidos de sí mismo, ya que la ausencia de amenazas le permite vivenciar diferentes aspectos de su experiencia tal y como los aprehende y siente, sin necesidad de distorsionarles para adecuarlos al concepto que tiene en esos momentos de sí mismo. "Cuando una persona llega a experimentar de manera consciente y abierta, se experimenta a sí misma con toda la riqueza que en ella existe" (Rogers, 1983, pag. 108)

Es difícil que una persona logre de manera rápida una relación franca e íntima, puesto que cuando descubre una nueva faceta de sí, la rechaza, sin embargo en la calidez de la relación, tal descubrimiento puede admitirse como parte de experiencias y deja de lado la actitud defensiva, mostrándose más abierto a sus sentimientos tal y como suceden a nivel orgánico, lo que le permite ver realidades externas con más facilidad sin distorsionar hechos ante situaciones nuevas, sino que las acepta tal y como son, puesto que se presenta una apertura de la percepción de lo que sucede en sí mismo y en la realidad. El proceso implica entonces una constante apertura a la experiencia y el niño es capaz de escucharse y vivenciar lo que en su interior sucede, percibe y vive.

La persona que se abre a su experiencia, induce a las demás personas a una actitud similar, y tiene mucho que ver con la actitud de aceptación de los demás; ya que en la medida en que el niño acepta su propia experiencia, puede aceptar la de otros, valorándolos y apreciándolos por lo que son; desarrollando una actitud de aceptación por lo que existe. Presentándose así mayor adaptabilidad y organización permitiéndole a la persona autorrealizarse.

"Las personas que se autorrealizan, tienen la maravillosa capacidad de apreciar una y otra vez de manera más fresca e ingenua las bondades básicas de la vida, con temor, placer y maravilla y aún con éxtasis, independientemente de lo viciadas que éstas experiencias aparezcan a los ojos de otras personas" (Maslow, 1973, pag. 214).



De esta manera la persona comienza a ser su propio organismo puesto que el individuo generalmente esta actuando conforme a pautas de conductas impuestas. El niño en el proceso, se permite indagar que es lo que experimenta, confiando en si mismo cada vez más y desarrollando sus propios pensamientos, volviéndose una persona creativa, al permitirse vivir según sus valores internos y expresarse de forma personal.

Antes de iniciar el proceso, el niño generalmente tiende a apoyarse en el juicio de otras personas para realizar determinada acción, siempre buscando la aprobación de otras personas, sin embargo conforme avanza en el proceso poco a poco confía en sus relaciones organísmicas ante situaciones nuevas, confiando en lo que decida y haga, es lo que mejor le parece, descubriendo así que su organismo es digno de confianza; ya que le permite elegir la conducta más satisfactoria para cada situación; así en la medida en que capta su experiencia, descubre la elección que más se aproxima, lo cual no quiere decir que no haga una elección errónea, sin embargo puede corregir o prever con más facilidad consecuencias insatisfactorias; confía en su organismo y es menos el temor hacia sus reacciones emocionales (Maslow, 1981).

La aceptación de si mismo, resulta ser uno de los objetivos y resultados de la terapia, el niño no solo llega a autoaceptarse y aceptar a los demás sino que logra gustar de sí mismo. El ser capaz de aceptar y vivir sus sentimientos en lugar de rechazarlos, permite experimentar una apreciación de sí mismo como persona que funciona de manera plena, lo que resulta satisfactorio, produciéndose así un desplazamiento de su marco de referencia, que era externo hacia uno interno.

El niño durante la situación de terapia, va manifestando una tendencia a sentir que la base de evaluación de sus acciones se encuentra en él mismo, considerando que el centro de las decisiones, elecciones, juicios de valor, etc. se da en su interior. Acepta que en él se encuentra la capacidad de elegir lo que le satisface plenamente, dándose cuenta que no necesita acudir a las demás personas para que aprueben o no sus actos.

Aunque lo anterior se manifiesta en el proceso, no se da fácilmente y se lleva con precaución, ya que la libertad de ser uno mismo, incluye responsabilidades a las

que no está acostumbrado lo cual atemoriza al niño, sin embargo es una situación que logra enriquecerlo, ya que poco a poco se vuelve responsable de sí mismo, eligiendo metas y alcanzando autonomía, sintiendo la necesidad de ser un proceso que se transforma continuamente sin incomodarle descubrir que no siempre se comporta de la misma manera ante situaciones o personas determinadas, sino por el contrario parece sentirse satisfecho de estar en constante fluidez (Rogers, 1980; Axline, 1980).

La libertad psicológica en el proceso, parece implicar un funcionamiento pleno; el niño vive cada uno de sus sentimientos y utiliza sus recursos orgánicos para captar situaciones internas y permanente, utilizando de manera consciente la información que le transmite su sistema nervioso y confiando en su organismo, ya que está dispuesto a captar y aceptar las consecuencias de sus actos. En general, la persona en terapia deja de ser lo que no es, sin intentar ser más de lo que es para satisfacer a los demás, percibe de manera más clara lo que ocurre en su persona fisiológica y emocionalmente.

Tiende a ser el proceso que se da en su interior, siendo cada vez mayor el deseo de ser él mismo y realizarse como tal con más exactitud y profundidad, siendo ésta una de las actitudes que más valora cuando se siente libre de moverse en cualquier dirección. Ser lo que realmente uno es significa un proceso.

El reconocimiento de que la base de la naturaleza humana de la personalidad, es orientada hacia el progreso racional y realista y hacia una realización es uno de los elementos que se desprenden de la experiencia clínica y aunque en terapia se manifiesten sentimientos hostiles y antisociales, estos no son los más profundos; residiendo la esencia de la personalidad en el organismo que tiende a la autoconservación y socialización.

A partir de todo lo anterior, con las bases adquiridas en la terapia, el niño adquiere cierto grado de madurez emocional que le permite moverse en dirección hacia el crecimiento, ante situaciones pasadas que le provocaron malestar y turbación así como ante situaciones nuevas, tratando de enfrentarlas de la mejor manera de acuerdo a su criterio; provocando así cambios en éstas, en su persona y en las personas que le rodean.

Tal es el caso de Dibs, un ejemplo representativo del proceso y los cambios que se llevan a cabo por medio de la terapia de juego apoyada en los principios de la terapia centrada en el cliente. Dibs es la historia de un niño de cinco años que a través del proceso de psicoterapia va en busca del Yo; se encuentra profundamente perturbado, mostrándose como una persona en extremo retraída y solitaria que no quiere hablar ni jugar prefiriendo estar solo. Tal actitud orilló a sus padres a considerarlo un débil mental (Axline, 1977).

El niño asistió a una escuela particular, en donde todo el personal que laboraba en ésta, se hallaba contrariado con la conducta de Dibs e intentaban establecer una relación con él con el fin de obtener alguna respuesta, sin embargo no tenían éxito. Era un niño solitario en lo que debió parecerle un mundo frío y hostil. Llevaba casi dos años, asistiendo diariamente a la escuela y había logrado algunos progresos: cuando ingresó a ésta, no hablaba nada y solía quedarse sentado e inmóvil, pero poco a poco, comenzó a dejar su silla arrastrándose por el salón ignorando a sus maestras y compañeros, sólo observaba las cosas de su alrededor. En su grupo habían decidido invitarlo a unirse siempre a él, sin tratar de forzarlo a hacer algo a menos que fuera muy necesario, y cuando esto llegaba a suceder caía presa de berrinches, los cuales eran comunes a la hora de irse a casa. Se le ofrecía siempre toda clase de material que pudiera interesarle, pero nunca lo tomaba directamente; algunas veces la maestra se sentaba a su lado no muy cerca de él, para leerle un cuento o hablarle de cosas que pensaba podrían interesarle, pero como cuando alguien se le acercaba, sólo se acurrucaba en el piso boca abajo, sin retirarse ni moverse, no mostrando interés alguno, siempre huyendo a la mirada de los demás y sin contestar a lo que se le preguntaba, lo cual parecía desesperar y desconcertar aún más a sus maestras, quienes habían sugerido que Dibs necesitaba ayuda profesional; ya que aunque había tenido progreso en dos años, consideraban que estos no eran suficientes siendo injusto para Dibs que la situación siguiera igual.

Ante tales sugerencias, la madre de Dibs sólo pedía más tiempo, sin embargo los padres de los demás niños, se quejaban de la presencia del niño constantemente; por lo que antes de despedirlo de la escuela, se invitó a la psicóloga Virginia

Axline, especialista en el trabajo de niños y padres de familia, a una conferencia relacionada con el caso de Dibs para que diera su opinión.

A la madre de Dibs, se le informó sobre tal decisión y debido a que se le consideraba una persona difícil de tratar, la respuesta que era de esperarse fue de molestia y alteración, sin embargo acepto que se le hiciera una última evaluación y si después de ésta el niño no permanecía en la escuela, agradecería que se le diera el nombre de una institución para niños débiles mentales, ya que tanto ella como su esposo, un científico brillante, habían aceptado que quizás Dibs era un retrasado mental.

La reunión se llevo a cabo y se decidió que la especialista vería a Dibs en algunas sesiones de terapia de juego, si sus padres estaban de acuerdo.

"Muchos de los niños que había conocido, pequeños infelices, cada uno frustrado en sus intentos por lograr una identificación propia que pudiera reclamar con dignidad, seres incomprendidos pero luchando una y otra vez por ser personas con derecho propio. De los sentimientos, pensamientos, fantasías, sueños y esperanzas proyectados, surgían nuevos horizontes, para cada niño" (Axline, 1977, pags. 22-23).

Antes de comenzar cualquier tipo de tratamiento, Axline iría a la escuela a observar a Dibs en su grupo, e intentaría después verlo a solas por un rato, para posteriormente hablar con su mamá acerca del horario de el cuarto de juegos de un centro infantil.

En aquella visita a la escuela, en la que la psicóloga observaría al niño, éste no mostró ningún cambio en su conducta. El primer período en el salón fue de libre elección, en donde los niños buscaban los juguetes y actividades que le llamaran la atención, jugando y platicando espontáneamente. Dibs se quedo parado mostrándose agresivo cuando un niño se le acercó para invitarlo a jugar, posteriormente, se dirigió a una mesa en donde había material el cual reviso, olió y probó para dejarlo después en su lugar, sentándose en la mesa casi oculto. En la siguiente actividad los niños acercaban su silla formando un círculo en donde tenían la oportunidad de contar algo que fuera importante para ellos o mostrando algo que hubieran llevado a la escuela. Dibs permaneció bajo la mesa no muy

lejos desde donde podía oír lo que decían o ver lo que mostraban si así lo deseaba; el círculo se deshizo y se dedicaron a otra actividad, él también lo hizo, permanecía observando lo que a su paso encontraba. Los libros era un material que el utilizaba con frecuencia y se abstraía en ellos, volteando hacia la pared y hojeando con mucho cuidado, como si estuviera leyendo y si alguien le preguntaba algo acerca del libro lo arrojaba al suelo y permanecía rígido por un tiempo hasta que nadie lo veía y seguía examinando el material, evitando el contacto con los demás niños, quienes no le prestaban mucha atención y lo dejaban en paz.

Después del período de descanso, se decidió que se llevaría al niño al cuarto de juegos de la escuela; si quería ir. Dibs dudó en hacerlo, pero finalmente salió del salón para dirigirse a éste; tenían una coordinación deficiente como si estuviera amarrado tanto física como emocionalmente, sin embargo el haber salido del salón con una persona extraña, fue una respuesta inicial del niño que a Axline, le interesó, ya que aunque se veía tenso, parecía deseoso de ir.

Al entrar al cuarto, Axline le indicó que pasarían una hora juntos y que podía ver todo lo que en el cuarto había. Permaneció un rato parado y poco a poco caminó a través del cuarto, tocando un juguete y otro, mirando de repente hacia donde la terapeuta se encontraba, evitando que sus miradas se cruzaran, levantaba algún objeto y murmuraba su nombre en forma monótona y en tono de pregunta: silla ?, mesa ?, radio ? , etc. De esta manera cada vez que el niño nombraba algún objeto, Axline intentaba comunicarle reconocimiento a sus palabras diciendo: "si esa es una silla", "si parece un radio", tratando de mantener una respuesta breve de acuerdo a lo que decía el niño y variaba para evitar la monotonía. Parecía que el nombrar los objetos era algo seguro y una forma de iniciar la comunicación oral. Se sentó en silencio a examinar la casa de muñecas, sin intervenir la terapeuta para que hablara ya que lo que se intentaba era que él tuviera la iniciativa de estructurar la relación que se daría entre ellos. Al finalizar la hora, con el fin de comunicarle confianza en su capacidad de llevar a cabo ciertas conductas, Axline le preguntó a Dibs si creía poder irse el resto del camino hacia el salón sólo, ya que se esperaba que se volviera más seguro y responsable de sí

mismo; a lo que el niño respondió: "esta bien". Era la primera vez que el niño iba solo a alguna parte y se veía complacido.

En esta sesión en el cuarto de juego de la escuela, Axline intentaba construir una relación en la que Dibs se sintiera apoyado para lograr independencia emocional a través de sentimientos de seguridad íntima. Axline al igual que los miembros de la escuela, sentían gran respeto por la capacidad y fuerza interior del niño. Solo faltaba la autorización de los padres para llevar a cabo el proceso de terapia; la cual se dio algunas semanas después en la que la terapeuta visitó a la madre del niño, quien no se mostraba muy convencida de que la terapia se llevara a cabo fuera del cuarto de juego de la casa de Dibs. Era obvio que la dinámica de las relaciones familiares no estaba funcionando, era deficiente, sintiéndose un ambiente incómodo en la afligida familia. No habría información por parte de los padres a cerca del desarrollo del niño, acordó la madre.

De esta manera se inició un proceso en el que un niño en terapia lucha por lograr su identidad. Dibs manifestó una conducta parecida a la que mostró en el cuarto de juegos de su escuela. Ahora se encontraba en otro cuarto de juegos, examinando cada uno de los juguetes y nombrándolos de manera interrogante de la misma forma en que lo había hecho, sin apresurarlo ni presionarlo de ninguna forma, logrando así en un inicio respuesta a preguntas elaboradas por la terapeuta en base a los sentimientos expresados por el niño.

La intervención de Axline se limitó a mantener comentarios, procurando no decir nada que indicara deseo de su parte de que el niño hiciera algo; tratando de entenderlo, comunicándole y manteniendo su reconocimiento de lo que el niño expresaba, buscando que se diera cuenta que él sería el que marcaría el camino y ella lo seguiría y reconocería sus esfuerzos por establecer una comunicación en base a la experiencia de ambos. Era obvio que Dibs podía hacerlo, se estaban conociendo; los objetos que Dibs mencionaba eran los elementos que permitían establecer en un inicio la comunicación.

Sus actividades iniciales revelaban que el niño no solo se hallaba a punto de surgir, sino que estaba emergiendo. Necesitaba desarrollar fuerza para enfrentar su realidad, la cual debía surgir de él a través de experimentar tal habilidad

personalmente para poder afrontar su ámbito tal y como éste era y así surgirían de él todos los cambios de importancia.

En las primeras sesiones al finalizar la terapia su madre ya lo esperaba, se percibía tan insegura, incomoda y tensa, como Dibs, de sí misma y de la situación. Dibs la veía y se tiraba al suelo, haciendo berrinche en la sala de espera lo cual perturbaba y desesperaba a su madre. En esta situación la terapeuta decidió no comprometerse, dejando que solos resolvieran el problema, ya que de otra manera confundiría la situación.

En la siguiente sesión, (se llevaba una por semana), Dibs, se mostró un poco más abierto y por primera vez comenzó a hablar de sí mismo, aunque utilizando el pronombre de segunda persona y se pudo observar que en su poco usado vocabulario había muchas palabras, podía observar, definir y resolver problemas. Su lenguaje se volvía confuso cuando algo lo perturbaba. Era un niño con grandes logros intelectuales, pero tal capacidad se veía con frecuencia dominada por su turbación emocional. Dibs empezó a manifestar el hecho de no querer irse a su casa y permanecer en el cuarto de juegos, sintiéndose muy triste a la hora de tener que partir, haciendo toda clase de intentos y agotando sus recursos con la terapeuta para que le permitiera estar más tiempo. En esa sesión se fue con su madre sin hacer berrinche. Axline trataba de comunicarle que la hora de juego era solo parte de su existencia, pero que no debía tomar prioridad por encima de las demás relaciones y experiencias ya que el tiempo que quedaba en las sesiones también era importante. El valor de cualquier experiencia terapéutica depende del equilibrio de lo que la persona traiga a las sesiones y lo que se lleve de ellas.

Dibs tenía gran habilidad para leer, contar y resolver problemas y siempre que se acercaba algún evento emocional se refugiaba en su capacidad para la lectura, ya que parecía sentirse más seguro al manejar conceptos intelectuales que buscar en sus sentimientos, los cuales no aceptaba con facilidad, lo que podría ser muestra de algún conflicto entre lo que se esperaba de su conducta y su lucha por ser el mismo; mostrándose algunas veces muy capaz y otras comportándose

como un bebé. A pesar de esto el adelanto intelectual que se percibió en Dibs, no sería suficiente sin desarrollo de la madurez emocional y social.

El lenguaje de Dibs cada vez fluía con más efectividad y sin dificultad, mostrando en su conducta más confianza en sí mismo, eligiendo situaciones y conductas que le produjeran placer, experimentando de esta manera respeto por sí mismo el cual va aumentando antes de que pueda aprender y respetar la personalidad y diferencias de las demás personas. Aprendiendo que ninguna parte de su experiencia es estática y controlable, adquiriendo a partir de su experiencia habilidad para enfrentar un mundo cambiante.

A partir de su juego, Dibs hacía referencia de su casa y de la escuela lo que indicaba que todavía no era un miembro activo en su grupo; mientras se arrastraba en el salón de clases, observaba, aprendía y llegaba a conclusiones. Aunque la conducta de Dibs en la escuela no lo mostraba, en el fondo significaba mucho para él. En su casa parecía que la situación había mejorado, ya que Dibs había intentado hablar con su padre, quien siempre había menospreciado al niño; sin embargo aunque fue un acercamiento por parte del niño, fue rechazado una vez más.

"Algunas veces es muy difícil mantener de modo firme en la mente, el hecho de que los padres también tienen razones para lo que hacen - tienen razones encerradas en el fondo de su personalidad, referentes a su incapacidad de amar, entender y darse a sí mismo a sus hijos" (Axline, 1977, pag. 84).

El día en que Axline esperaba que la madre de Dibs se sintiera segura de sí misma llegó, se acercó aparentemente para informar el desarrollo que Dibs había tenido. La madre del niño pidió una cita para manifestar lo preocupada que se sentía por éste ya que aunque ya salía de su cuarto, se limitaba sólo a mirarla y andar por su casa silencioso huyendo cuando ella hablaba, observando en su mirada gran tristeza. Sin embargo se decidió a hablar de sí misma y de la relación que había establecido con su hijo, la cual era bastante deteriorada. La madre comunicó también que últimamente veía muy desdichado a Dibs, pero ya no hacía los berrinches que acostumbraba en su casa y en la escuela; mencionó que ya



hablaba más pero sólo y que hacía cosas que indicaban que tenía habilidades, notando que estaba mejorando y cambiando.

En las siguientes sesiones, hacía con frecuencia manifestaciones concisas y afectivas por medio de su juego hacia sus padres, y la mayor parte del tiempo hablaba de sí mismo, de sus experiencias en la escuela y de lo que hacía en su casa. Identificando cada uno de sus sentimientos tal y como los sentía. Percibiéndose en sus conversaciones, que llevaba una relación más tranquila con su madre, ya que había indicios de que se le estaba tratando con más respeto y consideración; incluso el padre comenzaba a emerger como persona. En las siguientes sesiones Dibs fue tratando más su problemática respecto a su padre, manifestando sentimientos de ambivalencia hacia él lo cual resultó una lucha difícil, ya que sus sentimientos lo habían deshecho, debido a que las puertas de aceptación que se habían cerrado en su vida, le habían provocado gran sufrimiento privándolo del amor, respeto y aceptación.

Sin embargo la elaboración, identificación y expresión de sentimientos, parecían haberlo liberado de un gran peso, sintiéndose feliz y relajado; pudiendo expresar sentimientos de amor hacia su madre de manera libre y espontánea, quien en una cita posterior manifestó lo contenta que se sentía con Dibs, quien se mostraba más feliz y tranquilo, mostrándose interesado por lo que pasaba en la familia, haciendo comentarios por iniciativa propia y demostrando más afecto. Expresó también lo difícil que fue admitir sus sentimientos hacia el niño y cómo estos fueron cambiando; aceptando y creyendo en Dibs, sintiéndose orgullosa de él. Reconociendo que el niño había cambiado y también la actitud y sentimientos del padre. No solo Dibs lo estaba haciendo, su madre probablemente se estaba aceptando tal y como era.

No solo la madre reportó cambios en la conducta del niño, en su casa y la de ellos mismos, sino que en el ambiente escolar los cambios también pudieron apreciarse; la profesora informó a Axline que había visto un gran cambio en Dibs, el cual había sido gradual: ya era capaz de iniciar conversaciones y responder a lo que se le preguntaba, mostrándose tranquilo y contento con los demás niños, su

lenguaje era muy bueno y sólo hablaba como bebé cuando se le molestaba, refiriéndose a sí mismo como "yo" la mayor parte del tiempo.

Dibs fue tanteando el terreno lentamente, emergiendo del aislamiento que se impuso, poco a poco empezó a aproximarse al grupo de manera directa. El desarrollo más grande que Dibs había tenido era un progreso social, estaba profundamente implicado en la búsqueda de su Yo, a partir de una experiencia tormentosa que le iba proporcionando conocimiento acerca de sus sentimientos y relaciones con las personas de su alrededor.

Dibs se encontraba en buen camino, pero todavía le faltaba encontrarse a sí mismo, ya que seguramente todavía existían muchos sentimientos en los que tenía que hurgar durante su juego para poder comprenderse mejor, liberando posteriormente sentimientos negativos hacia su padre de manera directa y abierta, liberando estos y reduciendo así su temor, sintiéndose más seguro en la relación él, con el cual comenzaba a tener experiencias satisfactorias.

Dibs estaba creciendo en su juego, había construido un mundo bien organizado, desarrollado y pleno de significado, había imaginación, integración y una clara comprensión de lo que le rodeaba, expresando de manera directa sentimientos de hostilidad hacia sus padres. Había sido una experiencia agradable para el niño, con muchos momentos amargos cuando trataba de hurgar entre sus sentimientos más profundos. Estaba formando un concepto de sí mismo a través de sus sentimientos, aprendiendo a expresar lo que sentía, pudiendo utilizar de manera positiva su capacidad y emociones a partir del conocimiento de sí mismo.

Para la última sesión de terapia, por medio de su juego simbólico, encontró una salida para dejar escapar sentimientos lastimados que lo orillaban a ser un niño inmaduro y asustado, lo que dio paso a que emergieran sentimientos de seguridad, confianza, fuerza, autosuficiencia, etc. ya no sentía temor de ser él mismo pudiendo aceptar y respetar a las personas que le rodeaban.

De esta manera un niño que tuvo la oportunidad de afirmarse a sí mismo por medio de su juego, emergió como una persona capaz y feliz; teniendo momentos de obscuridad en su mundo, de los cuales tuvo la oportunidad de deshacerse,

descubriendo por sí mismo que podía hacer frente a los momentos amargos de su vida así como los momentos de felicidad.

"Todos somos personalidades que crecen y se desarrollan como resultado de todas nuestras experiencias, relaciones, pensamientos y emociones. Somos la suma total de todas las partes que intervienen en la formación de una vida " (Axline, 1977, pag. 23).

Dibs a través de la terapia, de sus experiencias en el cuarto de juegos, en la escuela y en su hogar, experimentó el difícil proceso de crecer, surgiendo a lo largo de éste, la inteligencia y emotividad de un grado superior a lo normal, encontrándose así como el centro estabilizador de su mundo, descubriendo que su seguridad se encontraba en él.

Es así que muchos niños y personas al igual que Dibs, van perfilando su personalidad a través de un tratamiento en donde se le brinda la oportunidad de sentir que vale la pena, y de llegar a ser una persona comprendida, querida, respetada y aceptada como un ser humano digno. Es así que en la medida en que este cambio se manifiesta en la situación terapéutica, se pueden lograr cambios en los diversos ambientes y situaciones a las que se enfrenta y que perturbaban a la persona; sino que logra fungir como agente de cambio en las actitudes, sentimientos y conductas de las personas que le rodean.

Así en este caso el niño que acude a terapia, logrando con ello obtener cambios e identidad propia, se podrá afrontar y afrontar situaciones, que no sean las más favorables para un óptimo desarrollo, sin embargo podrá sobrellevar éstas y salir adelante de manera plena; ya que cuando el niño mejora, las relaciones familiares y de otra índole así como las personas que lo rodean, también lo hacen.

## **CONCLUSIONES**

La forma de llevar a cabo la terapia de juego, varía conforme a la orientación filosófica que se maneje, aún cuando todas toman como base: que el juego es el medio de autoexpresión natural del niño. El enfoque terapéutico bajo la concepción humanística, se basa fundamentalmente en la capacidad de la persona para hacer un uso constructivo de sí mismo y resulta aplicable al niño por medio de la terapia lúdica; en la que se le presenta a éste, la oportunidad de expresarse y reformular problemáticas por medio de su juego.

Los principios expuestos que rigen a la terapia de juego autodirectiva, son basados en el enfoque humanista de Carl Rogers , que más que una técnica, constituye una filosofía positiva acerca de la capacidad humana.

La psicoterapia constituye un proceso que ayuda al niño a descubrirse a sí mismo y sus potencialidades, siendo una oportunidad para que el niño crezca bajo las condiciones más favorables de que se autoexplora y se exprese de manera plena. Es una experiencia en la que participan dos personas, proporcionándole tiempo a la persona que busca ayuda de desarrollar su autoconcepto, convirtiéndose en una persona que logra satisfacerse a sí misma integrándose como un todo, ante cualquier conflicto, siendo compatible al autoconcepto interno con la conducta externa.

Como podemos darnos cuenta, la filosofía autodirectiva, no se basa en métodos o técnicas , sino más bien en las habilidades ,en la actitud y en los recursos que maneja el terapeuta basados por supuesto en el respeto, aceptación, empatía y congruencia que son los elementos principales que se establecen en la relación terapéutica y que capacitan al niño, para crecer emocionalmente y obtener fe y confianza en su persona, es una relación, basada en una serie de actitudes: aceptación, fe y respeto; transmitidas hacia el niño por parte del terapeuta, por medio de las cuales el niño se siente en confianza y suficientemente libre para expresarse, adquiriendo de esta forma sentimientos de seguridad, aceptación,

respeto y confianza de sí mismo. Evitando persuadir o incitar al niño por medio de palabras o actitudes, a realizar determinadas acciones o a modificar su conducta. Así el aspecto fundamental de la terapia de juego autodirectiva es el tipo de relación que en ella se establezca, debido a que se involucran factores depositados en ambos participantes; ya que por una parte el papel que desempeña el terapeuta, es el de otorgar permisividad, aceptar y respetar al niño por completo; constituyendo su rol una participación activa al intervenir como agente facilitador del proceso al auxiliar al niño a reconocer y clarificar sus sentimientos y actitudes emocionales; además de que es responsable de estructurar la relación a través del establecimiento de límites, los cuales proveen la seguridad del cuarto de juegos, manteniendo la terapia dentro de la realidad.

Por otra parte el niño tiene a su cargo la responsabilidad de dirección en su juego, eligiendo el camino a seguir, tomando sus propias decisiones y siendo él mismo. La importancia de otorgar la responsabilidad de dirección, esta apoyada en la creencia acerca del impulso interno hacia la autorrealización, mientras que las actitudes del terapeuta, basan su importancia en la necesidad de crear un ambiente favorecedor, en donde el niño puede llegar a desarrollar todas sus potencialidades para una plena autorrealización de su persona.

En el método de terapia lúdica al niño se le provee de un cierto periodo de tiempo, que puede utilizar de la forma que considere más apropiada, estando sujeto a unos pocos y amplios límites necesarios para mantenerlo en su realidad, ofreciéndole materiales de juego que utiliza como medio para expresar sus necesidades y a partir de los cuales uno se da cuenta de problemáticas que no ha llegado a expresar.

El enfoque centrado en la persona, se centra en la capacidad del cliente para hacer uso constructivo de sí mismo, la meta principal del enfoque es revalorar a la persona y a la comunidad humana. Erróneamente se considera que el niño esta más a merced de su ambiente que el adulto. No obstante, parece que el niño tiene mucho más capacidad para manejarse a sí mismo y sus relaciones interpersonales de la que generalmente se le atribuye y la relación que se establece en la terapia facilita a que esa capacidad latente se haga manifiesta.

(Jardón, 1997). "El ser humano tiene la capacidad latente o manifiesta de comprenderse a sí mismo y de resolver sus problemas de modo suficiente, para lograr la satisfacción y eficacia necesaria a un funcionamiento adecuado".(Rogers,1988; En Jardón, 1997).

El niño emocionalmente dañado tiende a sentir dolor por fuera y por dentro, pero en la mayoría de los casos no sabe el porque, en la terapia de juego encuentra un espacio para manifestar su dolor o retraimiento ya que se siente aceptado, valorado y alentado a ser él mismo, sin ningún riesgo de ser rechazado, descalificado, maltratado etc., se le permite comunicarse de la forma que más se le facilite, contando con la atención y cuidado de un adulto profesional empático, congruente, comprensivo y complaciente que lo acepta incondicionalmente, en un ambiente cálido y amigable. Los resultados que se generan en una atmósfera así, son sorprendentes a través del proceso; el niño se va sintiendo mejor y seguro y en la medida que crece hacia la totalidad se va liberando para alcanzar su potencial; por consiguiente mejora las relaciones en la familia y en la escuela.

De esta manera, en base a la amplitud de su aplicación, la terapia resulta eficaz a un amplio rango de problemas incluyendo los más graves, ya que es un enfoque que no requiere de métodos para los diferentes problemas que se presentan en el niño, pudiéndose utilizar también con fines preventivos, ya que se considera una postura promotora del crecimiento y adaptación, que le permite al niño abandonar lo inapropiado y conducirse a su actualización, entendiéndose; esto, como la adaptación a su autodesarrollo dentro de sus propias realidades, obteniendo así un cambio en la personalidad.

Para reforzar los cambios y avances obtenidos en el niño a través de la terapia, paralelamente por lo general se lleva a cabo un trabajo con la familia o con las personas que lo refieren a la terapia, sin embargo es muy probable que en algunos casos el niño se enfrente y regrese a ambientes poco favorables u hostiles a los que anteriormente estuvo expuesto y pueda presentar algunas de sus conductas problemáticas previas, sin embargo los elementos adquiridos en la terapia le facilitan resolver con mayor rapidez su problemática a medida que se

somete a prueba y va sanando su dolor. De esta manera conforme lo va logrando, también va provocando cambios en su entorno y en las personas que le rodean.

El crecimiento que obtiene el niño en la terapia le da la oportunidad de llegar a ser una persona psicológicamente madura que influye para que se produzcan cambios en las personas que le rodean. Así en la medida en que se logre un crecimiento de sí mismo, se podrán crear relaciones que faciliten el crecimiento de otras personas.

El niño a través de un proceso óptimo llega a ser congruente entre lo que dice y piensa, así como lo que hace, sin ocultar para sí y para las otras personas ningún tipo de sentimiento, estableciendo de esta manera relaciones que serán de ayuda; es decir si el niño a partir de la terapia establece una relación de ayuda para sí mismo, estando sensitivamente consciente y aceptante de sus sentimientos cualesquiera que estos sean, existe gran posibilidad de formar relaciones de ayuda con los demás, al aceptarlos y respetarlos tal y como son. Su actitud hacia las personas y situaciones que le provocaban malestar cambia y soporta gran cantidad de pruebas contradictorias, sin verse obligado a poner fin a la situación

Es difícil creer que un niño que ha crecido en condiciones no favorables pueda llegar a desarrollarse de manera satisfactoria. Muchos niños se desarrollan bajo tales condiciones, manifestándose como personas perturbadas emocionalmente, puesto que las presiones que existen en su ambiente cada vez son más.

Muchas veces se les menosprecia considerándolos como personas inútiles e inservibles que no tienen derecho a expresarse, convirtiéndose en una carga para las personas que conviven con él, creándole de esta forma que sus sentimientos lleguen a ser generalizados y confusos, sin embargo los niños tienen más capacidad para manejarse a sí mismos y a sus relaciones interpersonales las cuales se han visto truncadas por las condiciones desfavorables que han sido creadas en su ambiente por las personas que les rodean.

Sin embargo, en cuanto se les brinda la oportunidad de experimentar un tipo de relación como la que ofrece la terapia de juego centrada en el cliente y debido a su naturaleza positiva que tiende hacia la autorrealización, así como a las condiciones y clima de aceptación, libertad y permisividad que caracterizan la

relación terapeuta-cliente; el niño se encuentra en un proceso en el que logra expresar sentimientos, actitudes y conductas que en su ambiente difícilmente podría exteriorizar debido a las consecuencias que esto trae consigo; tal expresión provoca que el niño se vuelva más abierto experimentándose a sí mismo tal y como es, así como a cada uno de sus sentimientos tal y como los experimenta, reconociéndolos y aceptándolos. De esta forma llega a percibir, aceptar y afrontar situaciones en su ambiente que antes lo perturbaban, estableciendo poco a poco relaciones de ayuda con las personas que lo rodean provocando cambios en estas y en las situaciones en las que se desenvuelve.

El niño vivencia un proceso en el que experimenta y comprende aspectos de sí mismo anteriormente reprimidos, logra cada vez mayor integración personal y es más capaz de funcionar con eficacia, se vuelve más personal, original, expresivo y emprendedor por lo que adquiere mayor confianza en sí mismo, se torna más comprensivo y acepta mejor a los demás, enfrenta los problemas de la vida de una manera más fácil y adecuada.

Este tipo de terapia se ha aplicado a niños con una amplia variedad de problemas, síntomas y pautas de personalidad, aún cuando el niño es muy inseguro si se le brinda la oportunidad, puede llegar a madurar, reforzando la creencia en la capacidad del niño para ayudarse a sí mismo aún en ambientes poco favorables, mediante el cambio emocional que sufre en el proceso. El niño es capaz de autoestimarse, autodirigirse, formando una creciente conciencia de que posee la habilidad de ser independiente, de aceptarse a sí mismo, asumiendo la responsabilidad consciente de su personalidad. De esta manera logra enfrentar y luchar por adaptarse a una situación hostil o difícil con nuevos elementos y actitudes para una mejor integración o adaptación.

Para Axline, el niño después de haber vivido un proceso de terapia de juego, descubre una filosofía de vida que se basa en el respeto por sí mismo, considerándose como un ser que merece ser valorado, que se permite hacer uso de todas sus capacidades y asume la responsabilidad por su persona; ésta filosofía la aplica al mismo tiempo en las relaciones con las demás personas a su



alrededor, manifestándose en el respeto ,acepatandolos tal como son y creyendo en sus capacidades y potencial.

Retomando todo lo ya planteado considero que si es posible que los cambios adquiridos en la terapia de juego autodirectiva se puedan manifestar en otros ambientes ya que una vez vivido el proceso, el niño manifiesta no sólo cambios en su personalidad sino también en su manera de relacionarse interpersonalmente, que le permiten enfatizar una forma de vida positiva u constructiva.

En apoyo a esta integración personal y actitud de vida que el niño va adquiriendo en la terapia, existe la opción de involucrar a los padres o tutor(es) del niño, si se desea que el proceso sea más rápido y con mayor éxito. Pueden ser diversas las formas de participación de los padres o tutores en el proceso, sin embargo es muy importante que les muy clara la responsabilidad que les corresponda asumir en el mismo.

Los padres que reciben orientación desde el enfoque centrado en la persona, manifiestan una nueva forma de interactuar con el niño, tratándolo como una persona única y digna de respeto, con derecho a evaluar su experiencia a su manera, con poder de elección etc. Se da una relación de expresiones y sentimientos auténticos que facilitan y posibilitan que el niño se desarrolle como un ser social, consciente de muchos de sus sentimientos y de los de sus padres. Todo ello facilita enfrentarse a situaciones diversas en la vida y ayuda a visualizar a sus padres como personas auténticas, reales y humanas.

Al estar en contacto con el enfoque, los padres tienden a expresar sus sentimientos verdaderos en cuanto surgen y viven sus relaciones sobre la base de sus sentimientos reales, sin necesidad de encubrirlos, ya no necesita adoptar una actitud defensiva y respeta la individualidad del otro.

Como nos podemos dar cuenta, para que la terapia de juego autodirectiva tenga impacto no únicamente en el niño sino en la familia también, es necesario que los padres o las personas cercanas sean capacitados para establecer relaciones personales funcionales con el niño. No obstante suponiendo que ninguno de los padres quiera participar en forma alguna, se puede obtener éxito en la terapia debido al proceso de crecimiento que el niño vivencia. En este proceso el niño

hace suyas las herramientas necesarias para que los cambios adquiridos en la terapia los manifieste en otros ambientes aún cuando las condiciones no sean las más óptimas. Esto se debe a que el niño mejora, crece y se desarrolla terapéuticamente y los padres también puesto que responden a las mejorías del niño, cambiando su conducta hacia él, quien a su vez responde con más mejoría al nuevo trato.

El enfoque considera esta posibilidad de desarrollo, al enfatizar la importancia de un ambiente aceptable en el que, lo que sana al niño básicamente es un ambiente como este. El niño tiene la posibilidad de desarrollarse y realizarse plenamente, cuando tiene la oportunidad de vivenciar un ambiente aceptable y cálido como lo menciona Axline, al comprobar que lo que "cura" al niño es básicamente un ambiente de calor, comprensión y aceptación sin juicios.

De esto se desprende la siguiente cuestión ¿ cómo es posible que el niño manifieste y mantenga los cambios adquiridos en la terapia de juego autodirectiva en otros ambientes poco favorables, si éstos no se modifican?. Al respecto y retomando lo anteriormente mencionado, los Rogerianos a través de su experiencia se han podido percatar que esto se debe a que el niño mejora y por ende los padres también ya que responden a las mejorías del niño, cambiando su actitud y conducta hacia él, quien a su vez responde sorprendentemente al nuevo trato. Aunque se puede dar también el caso de que aún con los cambios del niño, persista en algún miembro de la familia una actitud negativa y de rechazo sin embargo aún en estos casos la terapia de juego autodirectiva puede ayudar al niño a aceptar emocionalmente este hecho doloroso y buscar alternativas o satisfacción por otro lado.

El caso de Dibs que se menciona en el capítulo 3, nos ejemplifica como la terapia de juego autodirectiva, es una alternativa de cambio verdaderamente profunda y efectiva para el niño con problemas o perturbado , y que puede ayudar a la higiene mental de los padres. El padre de Dibs siempre lo trato con mucha dureza, y después del proceso de terapia Dibs fue capaz de relacionarse con él sin problemas y a aceptarlo tal cual como es.

Axline y Dorfman entre otros, que han desarrollado su trabajo en escuelas y orfanatos principalmente han podido constatar lo ya mencionado; ya que en estos lugares en los que no se cuenta con los padres o éstos no desean cooperar y la alternativa es trabajar solo con el niño, los resultados en la mayoría de los casos son muy halagadores y satisfactorios ya que no solo el cambio de actitud y conducta del niño se limita a la terapia sino que se manifiesta en sus relaciones en su hogar o escuela, lo cual refuerza el hecho de que existe una fuerza curativa muy fuerte dentro del niño.

Los niños enfrentan de manera diferente su ambiente, debido a que una vez que han sufrido un cambio personal, por muy ligero que sea su situación ambiental ya no es la misma, se percibe de manera diferente y reacciona ante él diferentemente y esta nueva perspectiva le facilita iniciar un ciclo de cambios. (Dorfman, 1988).

Es así que los cambios adquiridos en la terapia, si se pueden manifestar en ambientes poco favorables al niño, debido a que el sentirse valorado y aceptado en el proceso terapéutico, es capaz de enfrentar su realidad sin distorsiones y aceptarla tal y como es, impulsado por esa fuerza interior y desarrollo de la tendencia actualizante. Sin olvidar, que si es posible contar con la cooperación de los padres o tutores del niño, el beneficio será más rápido y mayor.

## **BIBLIOGRAFIA**

- ALLPORT, G. (1963).  
Desarrollo y Cambio  
Edit. Páidos, Buenos Aires .
- ALLPORT, G. (1966).  
La Personalidad su Configuración y Desarrollo  
Edit. Herder, Barcelona .
- AXLINE, V. (1983).  
"Some Observations of play therapy"  
American Journal of Orthosphychiatry.
- AXLINE, V (1977).  
Dibs: En busca del YO  
Edit. Diana, México .
- AXLINE, V (1980).  
Terapia de Juego  
Edit. Diana, México .
- BUGENTAL, J. (1964).  
"The third force in Psychology"  
Journal of human Psychology .
- BUGENTAL, J (1986).  
"La persona que es Psicoterapeuta"  
En: Lafarga C. y Gómez C. Desarrollo del Potencial Humano  
México (Capítulo 6).
- CASILLAS, A.(1999).  
Historia de la Terapia de Juego Centrada en el Niño.  
Tesina U.N.A.M. Iztacala . Psicología.
- CASTELLANOS, C (1973).  
El Juego en la Educación y Terapéutica de Subnormales  
Edit. Prensa Médica, México .
- CHILD, I. (1975).  
Psicología Humanística: y la Tradición Experimental  
Edit. Limusa, México.

- DE PERETT, A (1973).  
Libertad y Relaciones Humanas: La Inspiración No Directiva  
Edit. Marova, Madrid.
- DORFMAN, E (1988).  
"Terapia Lúdica"  
En Rogers C. Psicoterapia Centrada en el Cliente  
Edit. Paidós, México.
- FREIDBERG, A (1986).  
"Características del Facilitador de Grupo"  
En Lafarga C. y Gómez C. Desarrollo del Potencial Humano  
Edit. Trillas, México.
- GARFIELD, L (1979).  
Psicología Clínica: el Estudio de la Personalidad y la Conducta.  
Edit. Manual Moderno, México.
- GARVEY, C (1981).  
El Juego Infantil  
Edit. Morata, México .
- GEIWITZ, J (1977).  
Teorías no Freudianas de la Personalidad  
Edit. Marova, Madrid .
- GOBLE, F (1977).  
La Tercera Fuerza: La Psicología propuesta por Abraham Maslow  
Edit. Trillas, México .
- GONDRA, R. (1978).  
La Psicoterapia de Carl Rogers  
Edit. Española Descleé de Brower, Bilbao.
- GUERNEY, F. (1988).  
"Terapia de Juego Centrada en el Cliente (No-Directiva)"  
En: Schaefer E. y O'Connor J. Manual de Terapia de Juego  
Edit. Manual Moderno, México.
- GONZALEZ, A (1987).  
El Enfoque Centrado en la Persona: Aplicaciones a la Educación  
Edit. Trillas, México .

**ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA**

HALL, M. (1975).

Las Grandes Teorías de la Personalidad  
Edit. Paidós, Buenos Aires.

HARTER, S. (1988).

"Consideraciones sobre el Desarrollo Cognoscitivo en la Conducción de la  
Terapia de Juego"

En: Schaefer E. y O'Connor J. Manual de Terapia de Juego  
Edit. Manual Moderno, México.

HERBERT, A (1986)..

"Cómo opera el entrenador"

En Lafarga C. y Gómez C. Desarrollo del Potencial Humano  
Edit. Trillas, Vol. I , México .

HERBERT, A (1978).

El Juego y los Juguetes  
Edit. Kapeluz, Buenos Aires.

JARDON, L. (1997).

El Papel de los Padres en la Terapia de Juego No-Directiva.  
Tesina. U.N.A.M. Psicología.

LAFARGA, C. y GOMEZ, C. (1988).

Desarrollo del Potencial Humano  
Edit. Trillas, México ; Vol. I y II, 1986; Vol. III.

LANDRETH, L (1988).

"Terapia de Juego en Escenarios de Escuelas Primarias"

En: Schaefer E. y O'Connor J. Manual de Terapia de Juego  
Edit. Manual Moderno, México.

LERNER, M. (1974).

Introducción a la Psicoterapia de Rogers  
Edit. Nueva Visión, Buenos Aires .

MAKARENKO, A. (1976).

Conferencias sobre Educación Infantil  
Edit. Ciencias del Hombre, México.

MARTINEZ, M (1982).

La Psicología Humanista: Fundación, Epistemológica, Estructuración y  
Método.  
Edit. Trillas, México .

- MASLOW, A (1973).  
El Hombre Autorrealizado  
Edit. Kairós, Barcelona .
- MASLOW, A (1981).  
La Amplitud Potencial de la Naturaleza Humana  
Edit. Trillas, México .
- MAY, R (1983).  
Psicología Existencial  
Edit. Paidós, Buenos Aires.
- MILLAR, S (1972).  
Psicología del Juego  
Edit. Fontanella, Barcelona.
- MOUSTAKAS, E (1953).  
Children in Play Therapy  
Edit. Mc Graw Hill, New York.
- MOUSTAKAS, E. (1973).  
El Maestro y el Niño  
Edit. Aguilar, Madrid .
- NICKERSON, T. (1988).  
"El Uso Terapéutico de los juegos"  
En: Schaefer E. y O'Connor J. Manual de Terapia de Juego  
Edit. Manual Moderno, México .
- PAGES, M. (1976).  
Psicoterapia Rogeriana y Psicología Social No-Directiva  
Edit. Paidós, Buenos Aires .
- ROGERS, C. y KINGET, M (1967).  
Psicoterapia y Relaciones Humanas: Teoría y Práctica de la Terapia No-Directiva  
Edit. Alfaguara, Madrid .
- ROGERS, C (1973).  
Orientación Psicológica y Psicoterapia  
Edit. Narcea, Madrid.
- ROGERS, C (1978).  
Terapia, Personalidad y Relaciones Interpersonales  
Edit. Nueva Visión, México .

- ROGERS, C (1980).  
El Poder de la Persona  
Edit. Manual Moderno, México.
- ROGERS, C (1983).  
El Proceso de Convertirse en Persona  
Edit. Paidós, Buenos Aires.
- ROGERS, C (1988).  
Psicoterapia Centrada en el Cliente  
Edit. Paidós, México .
- ROGERS, C (1988).  
"La Naturaleza del Hombre"  
En Lafarga C. y Gómez C. Desarrollo del Potencial Humano  
Edit. Trillas, Vol. 1 , México .
- ROGERS, C (1988).  
"Algunas Preguntas y Desafíos que Afronta la Psicología Humanista"  
En Lafarga C. y Gómez C. Desarrollo del Potencial Humano  
Edit. Trillas, Vol. 1 , México .
- ROGERS, C (1988).  
"Condiciones Suficientes y Necesarias del Cambio Terapéutico de  
Personalidad"  
En Lafarga C. y Gómez C. Desarrollo del Potencial Humano  
Edit. Trillas, Vol. 1 , México.
- ROGERS, C (1988).  
"Algunas Observaciones acerca del Desarrollo de la Personalidad"  
En Lafarga C. y Gómez C. Desarrollo del Potencial Humano  
Edit. Trillas, Vol. 2 , México .
- ROGERS, C. (1986).  
"Características de una Relación de Ayuda"  
En Lafarga C. y Gómez C. Desarrollo del Potencial Humano  
Edit. Trillas, Vol. 3 , México .
- SCHAEFER, E. y O'CONNOR, J. (1988).  
Manual de Terapia de Juego  
Edit. Manual Moderno, México .
- SIRLIN, M. y GLASSERMAN, N. (1974).  
Psicoterapia de Niños  
Edit. Nueva Visión, México .



SOLOMON, J. (1938).

"Active Play Therapy"

American Journal of Orthopsychiatry .

WEST, J. (1994).

Terapia de Juego Centrada en el niño

Edit. Manual Moderno, México .